

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
(CEAA)

"SEGURIDAD NACIONAL Y POLITICA FINANCIERA EN LOS NOVENTAS:
EL CASO DEL JAPON"

TRABAJO FINAL QUE
PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA
ESPECIALIDAD JAPON

PRESENTA

ALFREDO ROMAN ZAVALA

México, D.F., Verano de 1992

INDICE

INTRODUCCION	PAG.	3
CAPITULO I. ACERCA DE CONCEPTO DE SEGURIDAD NACIONAL.		
1.1 Evolución Histórica del Concepto.		10
1.2 La Economía y la Seguridad Nacional.		14
1.3 La Seguridad Nacional y la Política Financiera.		18
CAPITULO II. LA SEGURIDAD NACIONAL Y LA ECONOMIA EN EL JAPON.		
2.1 La seguridad Nacional del Japón vista históricamente.		22
2.2 La Seguridad Nacional en el Japón de la Segunda Post-guerra.		24
2.3 El Milagro Económico.		26
2.4 La Crisis de 1973-74.		30
2.4.1 La Declaración del Estado de Emergencia Nacional.		31
2.5 La Seguridad Comprehensive.		32
CAPITULO III. UN ACERCAMIENTO A LA POLITICA FINANCIERA JAPONESA DE LA POSTGUERRA		
3.1 El papel de las finanzas del gobierno.		37
3.2 La política monetaria.		44
3.3 Políticas de Tasas de Interés.		46
CAPITULO IV.- LA POLITICA FINANCIERA EN LOS OCHENTAS.		
4.1 Hacia la Liberalización Financiera.		51
4.2 La Transformación del Sistema Financiero.		52
4.2.1 El Cambio en las Finanzas Corporativas.		55
4.2.1.1 El Auto-financiamiento Corporativo.		56
4.2.2 El financiamiento primario y secundario		59
4.2.3 La Red Industrial y Financiera.		61

CAPITULO V. HACIA EL "BOOM" DEL MERCADO DE ACCIONES JAPONES
Y LA SEGURIDAD NACIONAL.

5.1 El mercado Gensaki.	68
5.2 La Condición de la "Demanda Real".	70
5.3 Un factor externo: el Acta de Enmiendas estadounidense.	71
5.4 La "títulización" de las finanzas japonesas.	73
5.5 Las "bases" de la nueva riqueza del Japón.	75
5.5.1 La Tecnología Financiera japonesa.	77
5.6. La volatilidad de la actividad financiera actual y la Seguridad nacional.	80
CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.	85
BIBLIOGRAFIA.	98

INTRODUCCION

El concepto de la "Seguridad Nacional" ha sido tradicionalmente identificado con la cuestión del poder militar, de la defensa territorial de una nación, de la guerra y de la paz. Sin embargo, limitar la definición de seguridad nacional sólo a la terminología militar conduce a una falsa concepción de la realidad.

Una definición más amplia hace referencia a aquellas acciones o acontecimientos que amenazan la integridad de un estado o que disminuyen los niveles de bienestar alcanzados por los habitantes de ese estado y que además restringen las opciones políticas de sus gobiernos o de las entidades y corporaciones privadas de ese mismo país. En términos generales, las implicaciones de la seguridad nacional, tutelan lo que es nacional, es la Seguridad de la nación como tal, lo que es el objeto de la protección, el objetivo es el amparo de un bien jurídico, legítimamente constituido y, como atributo inseparable de la nación, esta el estado como el titular. En tal sentido, correspondería al Estado velar por garantizar la integridad de los objetivos vitales de una nación por él jurisdiccional. A partir de ello se infiere que si la seguridad nacional es función propia del estado, su disponibilidad habría de ser compartida por la nación entera y consistiría no sólo en velar por la salvaguardia del patrimonio común, sino por los derechos que le son propios tanto a los ciudadanos como a las instituciones y resguardaría por igual la economía, la cultura y los valores de la

nación. La preservación de la sobrevivencia del estado y de los valores permanentes de la sociedad que representa es la condición de la seguridad.

Hoy en día las concepciones clásicas sobre seguridad nacional deben ser reevaluadas ante la coyuntura de nuevas amenazas y nuevos peligros y ajustarse a las exigencias de la dinámica de la sociedad actual. En ese contexto, las contingencias económicas han adquirido una mayor relevancia y el crecimiento económico, la estabilidad, la distribución y el intercambio entre las naciones son factores que han salido a la superficie como elementos que exhiben riesgos de pérdidas, graves e inesperadas, en los objetivos económicos no sólo nacionales sino a escala global.

Para hacer un pequeño bosquejo acerca de los distintos mecanismos de seguridad nacional implementados por el estado, es menester mencionar que éstos se amparan en legislaciones que reciben distintas denominaciones y van, desde las denominadas 'leyes de excepción', 'leyes de emergencia', de 'protección del estado', de 'emergencia nacional' o de 'seguridad nacional'¹

El interés del presente trabajo es muy limitado y parte de la profana curiosidad por vincular un aspecto escasa o nulamente

¹De Meira Matos, Carlos. "Seguridad Nacional o Necesidad inherente al estado?". Thiago Cintra, Jose. "Seguridad Nacional y Relaciones Internacionales: Brasil", Serie **Estudios del CLEE.**, Mexico, D.F. 1987, p.8

abordado, llamese el sector financiero de la economía, con el de la política, expresada en la concepción de la "seguridad nacional". A primera vista parecerían campos de estudio totalmente separados y la estructura misma del trabajo así lo hará aparentar². Sin embargo, el cambiante mundo actual no reconoce ya diferenciaciones tan abismales sino que ha acelerado la búsqueda de una lógica académica, no menos estricta, pero más flexible, más dinámica y con respuestas más apegadas a la evolución de la sociedad moderna.

El argumento principal del presente trabajo, vincula una política financiera con una de Seguridad Nacional en la medida en que el gobierno ejerce su poder sobre el precio de la producción interna, sobre los bienes y servicios, sobre las exportaciones y las importaciones ya por la vía de los impuestos o por reglamentaciones que optimizan, incentivan o protegen la función de los instrumentos financieros y flujos monetarios útiles para la actividad y evolución de la economía nacional. Un manejo adecuado del sistema financiero significa una opción política que depende de la capacidad de intervención del gobierno para llevar políticas de desarrollo económico y social. No es de extrañar, entonces, que el Estado busque salvaguardar su propia existencia y su "seguridad", a través del cuidado de las finanzas, de la transformación del ahorro interno en inversión, de la protección de las reservas

²Sobre todo porque la estructuración misma hace que los capítulos III y IV aparezcan innecesarios y hasta redundantes. A pesar de ello me pareció de mayor pertinencia incorporar posibles nexos que eliminarlos.

monetarias y del resguardo del tipo de cambio. Visto de esa manera, este análisis es, al mismo tiempo, un ejercicio por "aterrizar", en la práctica, esa proposición teórica con un ejemplo particularmente interesante: el caso del Japón.

El Japón presenta uno de los casos históricos de desarrollo económico y social más sorprendentes, tanto en términos de crecimiento económico como de relaciones sociales y de innovación tecnológica. De país voluntariamente aislado y "autárquico", el Japón llegó a ser el primer país no occidental en absorber la revolución industrial y muchas de sus estructuras institucionales hasta convertirse, hoy día, en el centro mayor y el más exitoso, de las finanzas y de la economía internacional.

Con respecto a la concepción del estado japonés -ya de si digna de discusión aparte-, y de su función como guardian de la seguridad de la nación vale mencionar sucintamente que la existencia histórica de principios éticos -y hasta religiosos-, hicieron concebir al estado como uno de los vínculos a través de los cuales se podía alcanzar el perfeccionamiento moral, social, mantener la protección de sus intereses y la garantía de progreso. Esa particular asunción se añade también a un virtual sometimiento de la voluntad colectiva producto de una organización social basada en el predominio de élites cuya tradición histórica permeó la organización del estado y se arrogó su representación.

El estudio asume que las crisis del petróleo de los setentas fueron una llamada de atención al Japón, país en que hasta ese momento la seguridad nacional se basaba en el virtual desentendimiento de los problemas internacionales, sobre todo militares, de su apego al crecimiento de su economía y del total apoyo al fortalecimiento de la empresa privada como propulsora del desarrollo y del bienestar de la nación. De igual manera, analiza, **grosso modo**, el concepto de la Seguridad Comprehensiva basado en fórmulas preventivas para enfrentar amenazas externas a la seguridad nacional.

Para el Japón posterior a las crisis petroleras, el mayor desafío consistió en el manejo eficiente de su política financiera, en especial debido al proceso de ajuste que significó para las compañías, corporaciones e intermediarias financieras en las que descansaba la canalización de los recursos para el desarrollo económico del país. Sin embargo, las prácticas financieras interiores ya no fueron compatibles con las nuevas realidades de la economía internacional y se modificó la concepción tradicional de la seguridad nacional en el sentido de lograr la eficiencia económica por conducto de la libre competencia.

La "titulización" de la economía japonesa comenzó a afectar considerablemente la conducta financiera de las entidades económicas y ese pudo haber sido el factor más importante en los cambios habidos en las finanzas japonesas en la que no son ya los

mecanismos regulatorios impuestos por el gobierno los que predominan sustancialmente, sino el influjo del mercado.

La conclusión del estudio sugiere una virtual pérdida de consenso dentro de los sectores productivos de la sociedad japonesa misma en donde la formulación de la política económica estaría convertida en una arena de disputas políticas y en la que la capacidad gubernamental para preservar el control de ese sistema -y, por consecuencia, los objetivos de la Seguridad Nacional-, se debilitarían en la medida en que esos objetivos dependieran de las decisiones empresariales y del mercado. Finalmente el análisis insinúa un regreso de la historia con una gran diversidad de fuentes de conflicto y con la factibilidad de que aparezcan nuevas fricciones ideológicas a partir del colapso del conflicto bipolar.

En ese escenario, el Japón habrá de desempeñar un papel fundamental al modificar, por igual, su concepción sobre la Seguridad Nacional.

CAPITULO I.- ACERCA DEL CONCEPTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL

1.1 Evolución Histórica del Concepto.

El concepto de la Seguridad Nacional ha sido tradicionalmente identificado con la cuestión del poder militar, de la defensa territorial de una nación, de la guerra y de la paz. Antes de la Revolución Francesa, Guerra y Seguridad Nacional fueron tomados prácticamente como sinónimos. Empero, con el crecimiento de la sociedad de masas, de la industrialización y de la democracia social, comenzaron a aparecer cambios en la concepción de las políticas de Seguridad Nacional.

Si bien el uso de la fuerza militar fue, incluso hasta hace relativamente poco tiempo, el indicador más importante para distinguir cuándo se ha enfrentado un problema de Seguridad, ha habido otros medios para poderlo diferenciar de los métodos tradicionales, si es que por ellos entendemos la guerra o el uso de la fuerza. Durante la Pax Britannica, la definición de Seguridad Nacional comenzó a variar en su concepción tradicional y se dirigió hacia una interpretación liberalista de la misma. La esencia de las enseñanzas de Adam Smith en torno a que la riqueza en el comercio Exterior resultaba del intercambio de bienes y no de las posesiones territoriales, se convirtió en uno de los fundamentos de esa concepción. Un imperio del comercio, más que uno de colonias.

La teoría de que una economía internacional de tipo liberal era un factor necesario para sustentar un sistema de seguridad nacional que no permitiera grandes conflictos o guerras fue ampliamente difundida y el argumento principal relacionaba la estructura económica al uso de la fuerza. En otras palabras, señalaba que un sistema económico liberal desanimaba, de manera sustancial, el uso de la fuerza entre los estados, entanto que, por el contrario, una estructura económica mercantilista lo estimulaba. Las bases intelectuales de este argumento según las cuales la economía política reflejaba los intereses de una clase comercial en ascenso que se encontraba en la búsqueda de una sociedad basada en los derechos individuales donde la opinión pública desempeñara un papel determinante y la intervención estatal era mínima. En tal caso, se llegaría a una "armonía natural" de intereses dentro y entre los estados y todo ello a causa del mecanismo del libre comercio, de la libertad natural³. Tal planteamiento era contrario al sistema mercantilista que identificaba superavit comercial con Seguridad Nacional y, de ahí, a la transformación hacia el concepto de la Guerra. La posición contrapuesta se dió, entonces, en el sentido de que la Paz era el efecto natural del libre comercio.

El caso del liberalismo amalgamaba, pues, reformas políticas y económicas que tenían como punto central el libre comercio como

³Goodwin, Crauford D. "National Security in Classical Political Economy". Economics and National Security. A History of their Interaction. Ed. by Goodwin, C., Duke University Press, Durham and London, 1991, p.31.

condición para la paz y que el sistema económico liberal, aunque con el Estado como salvaguarda del bienestar de la sociedad en áreas no propiamente productivas pero con la tarea de defender la nación de amenazas externas, era menos propenso a la acción guerrera que el mercantilista.

La relación Paz-Libre Comercio, prevaleció desde el siglo XIX y pareció definir las actuales teorías sobre la seguridad internacional derivadas de la Pax Britannica. Entonces pues, uno de los puntos centrales sobre esta cuestión, radicaba en el hecho de que existían solo dos opciones acerca de la forma de la estructura económica, la 'liberal', basada en el libre comercio o libre circulación, que conducía a la paz, y la 'mercantilista', con base en el proteccionismo, que llevaba a la guerra. De acuerdo a ese razonamiento, la esencia del liberalismo era que este orden económico daba una sustancial y positiva contribución al mantenimiento de la seguridad de las naciones⁴. Allí donde prevalecía un sistema económico liberal, los estados estarían menos inclinados al uso de la fuerza.

Sin embargo, el escenario que proponía el sistema liberal y que supuestamente debería de crear una 'armonía internacional' de la economía, estuvo muy lejos de ser realidad. El aumento de la

⁴Forster, Edgar. "Oekonomische Sicherung durch Market oder Staat?" (Seguridad Económica a través del Mercado o del Estado) **Kreislauf und Verteilung**, Munchen, 1980, p.19.

competencia por los mercados llevó a problemas de capacidades excedentes y por ende a un aumento en las exigencias por la intervención proteccionista de los estados. Esos Estados utilizaron la fuerza militar de forma recurrente ya para sacar mayores ventajas o para ampliar sus dominios económicos. Esa situación se clarificó aún más durante las tres primeras décadas del siglo XX cuando el proteccionismo apareció por todas partes y dió paso al renacimiento de un nuevo mercantilismo que llevaría al mundo a una nueva guerra.

La experiencia neomercantilista que derivó en la Segunda Guerra Mundial, estimuló el renacimiento de la conexión Paz-Libre comercio pero esta vez con los Estados Unidos como simbolo único y en el cual la reconstrucción de un sistema de comercio abierto entre los países, se convirtió en la parte esencial de lo que eufemísticamente se ha dado en llamar el 'nuevo orden económico internacional'.

1.2 La Economía y la Seguridad Nacional.

De acuerdo a lo anterior no existe un concepto único sobre la Seguridad Nacional válido por siempre. De hecho el término "Seguridad" es tan ambiguo en contenido como en forma y no ofrece un significado preciso. Puede entenderse como la ausencia de amenazas de tipo militar o como la protección de la nación de embates externos cualquiera que éstos sean. Así, limitar la

definición de Seguridad Nacional sólo a la terminología militar conduce a una falsa concepción de la realidad.

Una definición más amplia haría referencia a aquellas acciones o acontecimientos que amenazaran la integridad del estado o que disminuyera los niveles de bienestar alcanzados por los habitantes del mismo y que además restringiera las opciones políticas de sus gobiernos o de sus entidades y corporaciones privadas.

Por otra parte, la operacionalización de los estudios acerca de las políticas sobre Seguridad Nacional, de su aplicabilidad, debe ser elaborada y entendida como parte de un contexto cultural específico. Por tanto, podría hablarse de una imposibilidad de que el concepto de Seguridad Nacional sea definido en un sentido genérico sino en relación a circunstancias específicas ligadas a la evolución del sistema internacional y a su interpretación. Cada concepto de "Seguridad Nacional" corresponde a valores específicos, a la interpretación de lo que es una amenaza y a las capacidades reales de enfrentar determinados retos. En ese sentido, las ciencias sociales no pueden partir de una definición genérica sobre Seguridad Nacional si es que ésta no se da en términos militares. De acuerdo a ello, una fórmula de utilidad práctica señalaría que todas las acciones militares implican un asunto de Seguridad Nacional pero no todas las cuestiones de Seguridad Nacional implican, necesariamente, la acción militar. En tal medida, el concepto sobre la Seguridad Nacional se encuentra hoy en día en un

período de reinterpretación que refleja también los cambios sufridos en el mundo real de las relaciones internacionales.

Los acontecimientos en Europa occidental, al igual que los cambios en los factores económicos objetivos habidos en el escenario internacional, confirman la suposición de que el modelo militar lineal amenaza-respuesta que fue tan socorrido en los aspectos concernientes a la seguridad nacional a lo largo de la primera mitad del presente siglo, está sujeto a una revisión y a un replanteamiento. Así, si el Pacto de Varsovia no es ya la amenaza militar que fue hace algunos años a raíz de su desintegración y si el Comunismo no representa ya la amenaza psicológica o política que una vez fue, el problema de la 'seguridad' debe replantearse de manera que conlleve a una interpretación que refleje las realidades en transición. Sobre todo cabría hacer alusión al hecho de que la confusión política en la que ha incursionado la Europa del Este, tanto por reivindicaciones nacionalistas distintas de las fronteras políticas, como por el resquebrajamiento de un sistema político e ideológico que le daba cohesión, lleva a una mayor confusión e incertidumbre en el escenario de la política internacional.

De tal forma, la realidad internacional actual ya no admite -aunque no lo desecha-, al elemento militar, en relación a la seguridad de las naciones, como exclusivamente preeminente. En su lugar existe la necesidad de ajustar las concepciones y los estudios concernientes a estas nuevas realidades para definir cuándo y cómo

las tendencias y cambios económicos pueden ser tomados como cuestiones prioritarias en torno a la seguridad nacional.

Las contingencias económicas han adquirido una mayor relevancia y el crecimiento económico, la estabilidad, la distribución y el intercambio entre las naciones son factores que han salido a la superficie como elementos que, habiendo estado presentes en la mayoría de las controversias solucionadas militarmente, se encuentran ahora al descubierto, llanos, y que exhiben, por sí mismos, los riesgos de pérdidas, graves e inesperadas, en los objetivos económicos no sólo nacionales sino a escala global.

Los elementos que componen ese campo de estudio, provienen de distintas disciplinas y, al deslinde de las cuestiones militares y de defensa, se han sumado muchos otros componentes: recursos naturales, comunicaciones internacionales, tecnología, medio ambiente, economía o, incluso, narcotráfico para mencionar sólo algunos. En ese caso, muchos de los problemas económicos se derivarían de la suma de distintas decisiones de orden 'individual' o 'nacional' que se referirían a la Tecnología, a los logros económicos individuales, contaminación, población, migración y otros aspectos de la vida económica.

Un punto relevante en ese sentido es definir en qué problemas de tipo económico se puede estar en presencia de un problema de Seguridad Nacional y cómo. La cuestión puede derivar en la pregunta

de si el nivel de vida de una sociedad, o más precisamente, su preservación y defensa, puede catalogarse como un problema de seguridad nacional o si la volatilidad económica, el desempleo y la profunda desigualdad en la distribución de los ingresos en un país lo sean.

Así pues, en un primer momento habría que preguntarse qué es lo que hace que un problema económico cualquiera sea concebido como un problema de seguridad. Una respuesta pronta podría hacer referencia al hecho de que cuando los acontecimientos económicos amenazan y ponen en peligro la supervivencia del Estado se convierten en un problema de Seguridad. Se podría estar hablando únicamente de disturbios económicos (crisis del petróleo, débacles financieras), pero lo interesante también es saber hasta qué punto pequeñas variaciones en tasas de interés, devaluaciones del tipo de cambio o acontecimientos similares serían casos de análisis en ese sentido⁵.

1.3 La Seguridad Nacional y la Política Financiera.

El argumento principal del presente trabajo, vincula una política financiera con una de Seguridad Nacional en la medida en que el gobierno ejerce su poder sobre el precio de la producción interna,

⁵Krasner, Stephen. "National Security and Economics" en Trout, Thomas and James Harf. National Security Affairs. Theoretical Perspectives and Contemporary Issues. Transaction Books, New Brunswick and London, 1983, p.321

sobre los bienes y servicios, sobre las exportaciones y las importaciones ya por la vía de los impuestos o por reglamentaciones que optimicen, incentiven o protejan la función de los instrumentos financieros y flujos monetarios útiles para la actividad y evolución de la economía nacional con base a un esquema de política económica determinado.

Los flujos de dinero, las instituciones que estructuran ese flujo, el uso que se les dá a los recursos de la sociedad, cómo se obtiene el control de los mismos y cómo se ejerce, son algunas de las cuestiones que pueden respaldar el hecho de que un manejo adecuado del sistema financiero no significa ni un asunto puramente de técnica económica ni una movilización indiscriminada del dinero, sino una opción política que depende de la capacidad de intervención del gobierno para llevar a cabo políticas de desarrollo económico y social en base a determinados objetivos.

En ese sentido, los valores físicos y los financieros, independientemente de quienes los posean, quedan sujetos a las tasas impositivas y reglamentaciones internas tanto como el manejo de la política monetaria. La "mano invisible" de la economía es custodiada por las medidas reguladoras del gobierno de un estado.

No obstante, como se ha señalado, un mercado mundial perfecto, naturalmente armónico, en el que las únicas consideraciones sean las de la protección económica interna ha sido históricamente

malogrado y el paradigma ha fracasado cuando se han vinculado los factores económicos con los políticos. La experiencia de esa historia ha dado la lección de que la atención de los gobiernos al campo de las finanzas es de una importancia capital máxime que el desarrollo de las fuerzas internas y su combinación con las presiones externas puede forzar cambios diametrales de política y llegar, inclusive, a conflictos políticos, a perder elecciones, a deslegitimar gobiernos o a colapsarlos⁶. En ese caso, la única alternativa ha llevado al reencuentro con la práctica económica liberal a nivel internacional.

Sin embargo, en un mundo interdependiente como el actual en donde la lógica de la extraterritorialidad de competencia comercial y la apertura de las economías hace que la imposición de reglamentaciones al movimiento de bienes, servicios y tecnologías quede prácticamente sin sustento, el control y manejo de la inflación y de una política monetaria internas no dependen ya de la voluntad y proyecto económico, como factores de soberanía, de un sólo país sino de un desarrollo de acontecimientos ajenos, por lo

⁶Dudley Seers argumenta, no sin razón, que en gran medida la crisis actual de los gobiernos "socialistas" -en particular en la ex-Unión Soviética-, ha tenido lugar debido, entre otras, a la falta de habilidad y a la pérdida de control en el manejo de las finanzas en una trayectoria trágica después de la Revolución de 1917. Ver Seers, Dudley The Political Economy of Nationalism, Stanford University Press, Stanford University, U.S.A., 1987, p.76.

general, a sus propios alcances⁷. Aún más, la estructura de sus propios valores puede verse amenazada indirectamente por cambios económicos en países con los que no existe una relación económica estrecha ni mucho menos. Así, la interdependencia del mundo actual, de flujos de capital con niveles relativamente altos, de bienes y de trabajo, impone peligros de gran magnitud a los objetivos de la Seguridad Nacional de un país en la medida en que se dificulta establecer directivas y objetivos de política económica. Por otra parte, aunque las amenazas y los riesgos, entendidos como cambios imprevistos y súbitos de la riqueza, o su pérdida misma, en los sistemas financieros están siempre presentes, éstos no son necesariamente obvios ni determinados fácilmente. Si la amenaza fuera, digamos militar, la respuesta y la acción serían llevados al cabo de conformidad al tipo de amenaza. Sin embargo, en tratándose de amenazas de índole económica, la flexibilidad para tomar acciones y la capacidad de maniobra serían muy probablemente disminuidas. El sentido de "bienestar" y de respuesta dependería de muchas más variables (inversiones, créditos, depósitos, flujos de capital, tasas de interés) y negociaciones con otros países con concepciones distintas⁸. En otras palabras, en las economías de mercado, el dinero resulta no sólo un medio de intercambio sino que

⁷Luttwak, Edwards. "From Geopolitics to Geoeconomics". **The National Interest**. William Byrd Press, Richmond Va. U.S.A., 1990, p.17

⁸Sorenson, Theodore C. "The Declining Soviet Threat. Rethinking National Security" en **Current October 1990**. Ed. Jerome and Janus Cornelius, W. Vahle JR. Washington, D.C., US. No. 326 p.43.

también significa un instrumento político de maniobra y de control económico y social.

A partir de esa visión, un sistema financiero, dentro de un esquema de "seguridad económica" de una nación, juega un papel vital en la creación de la confianza y del "orden" en la economía de un país y, en la medida en que se vea amenazado por la debácle o la bancarrota bajo la libre competencia, esa confianza y ese orden, bases de la economía monetaria y del ahorro ciudadano hacia otros sectores de la economía, estarían en peligro.

No es de extrañar, entonces, que se dé la necesidad de salvaguardar la propia existencia como nación, de la "Seguridad", a través del cuidado de las finanzas, de la transformación del ahorro interno en inversión, de la protección de las reservas monetarias y del resguardo del tipo de cambio.

Una cuestión importante, esencial tal vez, radica en que las negociaciones de un país involucran dos vertientes que comprenden tanto al sector externo como al sector interno. El externo comprendería, desde luego, las negociaciones con otros gobiernos pero, en lo interno, toda vez que los procesos políticos de un país expresan también luchas por alcanzar privilegios económicos, existiría la necesidad de negociar con las propias corporaciones, empresas y grupos de poder con las que las líneas de demarcación no son (¡Mucho menos en el Japón!) lo suficientemente claras.

Finalmente, cabe mencionar que un estado reacciona y actúa frente a otros estados y otros grupos, de acuerdo a un cierto patrón de conducta derivado de su propia historia y con base a objetivos específicos entre los que se podrían contar una determinada tasa anual de crecimiento económico o inflacionario o bien el endeudamiento externo. En otros casos, los objetivos se podrían expresar en términos menos concretos tales como la "Seguridad Nacional" y, si esos objetivos no pudieran llegar a coincidir con las demandas de la comunidad por sobre la cual el gobierno de un estado mantiene una jurisdicción, entonces se estaría en presencia de conflictos potenciales de intereses que podrían afectar y dañar, desde dentro, la integridad de una nación.

Ese será el esquema operativo general, en torno al concepto de la Seguridad Nacional, que moverá el presente trabajo.

CAPITULO II. LA SEGURIDAD NACIONAL EN EL JAPON.

2.1 La seguridad Nacional del Japón vista históricamente.

La historia japonesa no ha dado una clara distinción entre lo público y lo privado. Por el contrario, han sido caras de una misma moneda y no ha habido la tradición del laissez faire liberalista que supone la clara separación de los sectores. Aquí han sido los burócratas quienes iniciaron la industrialización del país y la desarrollaron, fomentaron la iniciativa privada y se fusionaron sustancialmente en un proceso de negociación político, económico y social basado en el consenso general de "la mejor opción".

La industrialización vino no a manos de la empresa privada sino a propuesta del gobierno como una medida de seguridad nacional después de 200 años de aislamiento⁹. Desde entonces, han caminado juntos por un mismo sendero y con objetivos compartidos.

Por otra parte, la política de "aislamiento" japonés (Sakoku) fue, de manera significativa, una de las políticas de Seguridad Nacional llevadas a cabo por el Shogunato en contra de la amenaza real que representó, en un momento dado, el avance de los países cristianos y que llevó al Japón a la auto-reclusión o enclaustramiento por mas

⁹Ballon & Tomita. The Financial Behavior of Japanese Corporations. Kodansha International, Tokyo and New York, 1988, p.118.

de dos siglos. La Seguridad Nacional estuvo sujeta a las instancias únicas del gobierno central y el "aislamiento" buscó la cohesión interna alrededor del sistema HAN y de la consolidación burocrática del shogunato Tokugawa.

El énfasis en torno a la seguridad de la nación pareció particularmente importante en el caso de la "Restauración Meiji" de 1868 en donde, además de la ansiedad acerca de la propia supervivencia del Japón como una entidad política y cultural moderna e independiente a imagen, y frente, a los países occidentales, la fortaleza de la economía y el poderío militar fueron elementos esenciales.

En este período también los capitalistas fusionados con los comerciantes fueron indispensables y financiaron los gastos de la "Restauración" hasta apoyar incluso el ulterior desarrollo de la industria y la consolidación de la moneda nacional¹⁰. Sin embargo, la política de industrialización de "País rico-ejército fuerte", promovida por los gobernantes de Meiji llevó a una sobreprotección de la industria privada y, a la postre, a una incontrolable emisión de moneda. La solución a los problemas de inflación perniciosa

¹⁰La exigencia del comercio internacional se orientaba a la libre circulación de monedas extranjeras intercambiables en el interior del país. Aparecieron para ello, las intermediarias financieras Kawase Gaisha y las Tsusho Kaisha, ambas con la función de promover el comercio exterior y apoyar con ello a la industrialización. Tales compañías estuvieron basadas en los grandes recursos de capital de los comerciantes del período Tokugawa como, por ejemplo, las casas Mitsui y Ono.

conllevo la reorganización del sistema financiero nacional con la creación, en 1882, del Banco del Japón. Entre los motivos para la creación del Banco del Japón (Nihon Ginko soritsu shinshu no setsumeii) hubo ya la asunción de que la prosperidad de la nación dependía del éxito o fracaso de la política financiera¹¹.

Bajo ese argumento cabe señalar que, en el primer tercio del presente siglo, la seguridad nacional tuvo nuevamente una relación directa con una situación económica interna del Japón caracterizada por la especulación monetaria debido a la contracción del crédito - base de las actividades económicas japonesas-, y por innumerables quiebras empresariales. La "era lumpen", con los resabios de la crisis del 1929 como escenario, y el efímero "boom de guerra" de la economía, al final, desencadenaron la invasión a Manchuria, a China y a los Estados Unidos hasta llegar a la derrota de 1945.

2.2 La Seguridad Nacional en el Japón de la segunda postguerra.

Por cerca de treinta años después de la terminación de la segunda guerra, la Seguridad Nacional del Japón, no fue una cuestión de la injerencia directa del gobierno japonés puesto que todas las

¹¹Curiosamente, si no en la organización sí en sus operaciones básicas, el Banco del Japón estuvo encabezado por dirigentes de los Zaibatsu Mitsui y Yasuda y esa "tradición" continuó hasta verse estrechada aún más en el "boom de guerra" iniciado en 1931. Ver Kunio, Ohtani Nippon no Shoken Shijo. (El mercado de valores en el Japón). Tokyo Shoken Kaikan, Tokyo, Japan, 1992, p.17.

necesidades de seguridad estuvieron centradas en la relación de subordinación, como país vencido, establecida con los E.U. a través del Pacto de Seguridad Mutua de 1951-52. Los dirigentes japoneses hicieron de la estructura de ese Tratado los fundamentos de su propia Seguridad y la protección de la nación estuvo garantizada por la voluntad y el control por parte de otro país.

La Constitución Política impuesta al Japón de la post-guerra fue un fiel reflejo de ello y, sobre todo, el artículo IX de la misma en el que se le hacía renunciar al "uso de la guerra" o a la "amenaza o el uso de la fuerza como medio para solucionar diferencias internacionales". Bajo el tutelaje americano se determinó la evolución de la defensa y seguridad de la nación y, en gran medida, la Constitución estuvo orientada a impedir el renacimiento del militarismo del decenio precedente¹².

Por el lado de la economía, al fin de la guerra, el crecimiento económico empezó a darse en gran parte debido a la gran cantidad de ayuda dada principalmente por los Estados Unidos pero también a la fortaleza del sector industrial japonés cuya estructura, a pesar de los daños producidos por la guerra, había quedado en condiciones de mantener un cierto dinamismo¹³.

¹²Okimoto, Daniel. "The Economics of National Defense" in Japan's Economy, Coping with changes in the International Environment. Westview Special Studies on East Asia. Westview Press, Boulder, Colorado. 1982, p.231.

¹³Idem. p.247.

Durante la "guerra fría" acontecimientos militares tales como el Tratado de Amistad, Alianza y asistencia Mutua entre la República Popular China con la Unión Soviética y la Guerra de Corea, llevaron al gobierno de los E.U. a decidir acerca de terminar el periodo de la ocupación del país y ganarse la confianza política de los japoneses por medio de la reconstrucción de la economía como base de estabilidad regional en contra del comunismo.

En septiembre de 1951, el gobierno americano y el japonés firmaron el Tratado de Paz y, simultáneamente, acordaron el Tratado de Seguridad Mutua que clarificó la situación entre los dos países: Estados Unidos contribuiría a la protección, a la seguridad nacional y la reconstrucción económica del Japón y, en correspondencia, el Japón se pronunciaría en favor del anticomunismo americano sirviendo como base estratégica contra la amenaza del ataque comunista. Para 1960, se revisó el Tratado de Seguridad Mutua entre ambos países y se codificaron los intereses básicos de esa alianza. En esa fase, la economía tuvo la prioridad: se estabilizó la moneda, se corrigió la inflación y se sentaron las bases para el nuevo desarrollo económico.

2.3 El Milagro Económico.

La ayuda estadounidense trajo sus dividendos y las altas tasas de crecimiento económico aparecieron muy pronto. Para 1951, 1952 y

1953, las tasas fueron de 12.2, 13.5 y 10.5% respectivamente y eso se tradujo en la interpretación de "milagro económico"¹⁴.

A partir de 1953, la industria ya trabajó a un 50% más de lo que funcionaba en los años 30s. y el ingreso real era 30% mayor en tanto que el ingreso per cápita alcanzó los niveles de la pre guerra. Para el 1957, la capacidad industrial fue dos y media veces mayor en relación al nivel de la pre-guerra; el PNB un 50% mayor y el ingreso nacional 10%. De 1953 a 1958 la tasa promedio de incremento en el PNB era del 7% al año en comparación con el 4-6% alcanzado en el período 1925-39.

En esos términos, Japón pudo desarrollar sus capacidades y energías en su búsqueda del crecimiento económico sin el peso que significaba el gasto militar. Para ese período el dilema japonés no tenía ninguna otra preocupación mas que "exportar o morir".

¹⁴El "milagro económico" tuvo muchas etapas y una asociación directa con la Guerra de Corea. Antes de la guerra, por ejemplo, la ayuda americana alcanzaba los 400 millones de dólares al año. Entre 1951 y 1953, como resultado de la demanda por concepto de requerimientos militares, la ayuda ascendió a cerca de los 2200 millones de dólares. Para 1951, por primera vez la producción industrial japonesa sobrepasó los niveles alcanzados en el período de pre y durante la guerra. La ayuda americana al Japón continuó aún después de la Guerra de Corea en 1953 en forma, entre otras, de servicios a las bases militares estadounidenses.

COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA JAPONESA

PERIODO	Crecimiento Real P.N.B.	Inflación	Crecimiento Inversiones
1953-1962	8.8%	3.2%	23.0%
1963-1973	11.5%	6.1%	11.2%
1974-1975	1.7%	16.1%	8.3%
1976-1978	5.4%	6.5%	6.4%
1979-1980	3.9%	5.5%	6.8%

Fuentes: Agencia de Planificación Económica
Banco del Japón
M.I.T.I.

En los sesentas, la Prosperidad económica y no la Seguridad Nacional comenzó a ser la cuestión principal. La recuperación económica se transformó en un mayor desarrollo propulsado por los términos preferenciales con los que las exportaciones japonesas penetraron el mercado de los Estados Unidos y la sub-valoración del Yen en relación al dólar dió al Japón una enorme ventaja comparativa en el mercado mundial de las exportaciones.

Así, desde 1945 hasta los setentas, la empresa privada y la sociedad japonesa resultaron beneficiarias de un orden interno protegido virtualmente en su totalidad de influencias y amenazas

del exterior por parte del gobierno estadounidense y del manejo político de los dirigentes japoneses, en especial bajo el gobierno de Shigeru Yoshida.

La fijación de un tope presupuestal al gasto militar dió al gobierno la oportunidad de atender otras áreas vulnerables en especial las referidas al bienestar y la inversión en seguridad social, en la ciencia y en la educación¹⁵.

El gasto en la seguridad social así como en ciencia y educación se acentuaron significativamente en la última parte de la década de los sesentas, durante el período más largo de la expansión económica cuya nueva creación dió vitalidad y poderío al país. Además la legislación fiscal favorable no podía tomarse unicamente como un incentivo a la independencia empresarial sino a la promoción de un sentido de responsabilidad hacia la economía nacional cuyo destino, bajo la guía y orientación del gobierno, se habían puesto en las manos del sector privado¹⁶.

¹⁵ Por ejemplo, los gastos de educación y promoción científica tuvieron una evolución constante, como porcentaje del presupuesto gubernamental de 1955 a 1982, un promedio aproximado del 12%; por su parte los gastos de seguridad social fue, del 10% en 1955, al casi 20% en 1982; finalmente los gastos de defensa descendieron de un 13.5% en el 1955, al 5.1% en 1982. Japan Defense Agency, Defense of Japan, Tokyo, 1983, p.58.

¹⁶ Masahiko Aoki señala que una de las diferencias entre el empresario clásico que se aboca a la optimización de los beneficios y el empresario japonés, es que éste último concilia la toma de decisiones de la empresa con las decisiones de empleo y salarios. Es un balance de intereses con beneficios mutuos. Cfr. Masahiko, Aoki. "The japanese firm in transition" in Yamamura & Yasuba. The Political Economy of Japan. The Domestic Transformation, Stanford

2.4 La crisis de 1973-74.

En los albores de los setentas la percepción del Japón de su propia Seguridad Nacional y del balance estratégico global empezó a transformarse. Los "Booms" económicos encontraron obstáculos y la Seguridad Nacional, en los términos que aquí se describen, se vió amenazada por problemas económicos en el sistema internacional que afectaron todas las áreas de la economía del país y su orientación al exterior.

Las dos sucesivas crisis del petróleo de 1973 y 1979, confirmaron que la naturaleza de la seguridad nacional japonesa mostraba las fragilidades y vulnerabilidades que acompañan al propio dinamismo de la economía mundial y que era necesaria la implementación de toda una serie de medidas internas encaminadas a "reasegurar" su seguridad nacional bajo nuevos esquemas de interpretación.

Algunos acontecimientos contaron para ese cambio incluyendo la persistencia del crecimiento económico del país, el desequilibrio financiero de los Estados Unidos y la propaganda del surgimiento del "nacionalismo económico" entre los países productores de petróleo.

Para el Japón de la post-guerra, cuando la economía logró alcanzar y sobrepasar los niveles de crecimiento de la pre-guerra, el consumo de energía a bajo costo tuvo un considerable incremento y le permitió colocar ventajosamente sus exportaciones en los mercados mundiales. Al mismo tiempo, el crecimiento sostenido de la economía de un 8.9% anual y el superávit de 7000 millones de dólares anuales, en los primeros dos años de los setentas, se pudo dar bajo el sistema de Bretton Woods de tipo de cambio fijo. Un Yen subvaluado y un dólar encarecido condujo a un considerable incremento en los mercados externos de los productos japoneses y alimentó la rápida expansión de sus exportaciones.

No obstante, en las postrimerías de 1973, los países árabes productores de petróleo redujeron la producción en un 25%, embargaron las ventas petroleras a determinados países lo que repercutió en el aumento de los precios del barril de petróleo en el mercado internacional. Con el impacto de esa acción el gobierno japonés admitió la necesidad de un cambio en la política económica y declaró el Estado de Emergencia Nacional.

2.4.1 La Declaración del Estado de Emergencia Nacional.

La crisis del petróleo fue un recordatorio para el proceso de seguridad nacional, alcanzado hasta ese entonces, basado en el virtual desentendimiento japonés de los problemas internacionales,

sobre todo militares, de su apego irrestricto al crecimiento de su economía y del total apoyo al fortalecimiento de la empresa privada como propulsora del desarrollo y del bienestar de la nación.

2.5 La Seguridad Comprehensiva.

Durante las crisis petroleras, los objetivos específicos de la Seguridad Nacional del Japón, planteados en términos económicos, fueron profundamente afectados (el ingreso nacional real, la tasa de crecimiento económico, el empleo, el control de la inflación). En el proceso de hacer frente a todos estos problemas, el Japón tuvo que efectuar una serie de ajustes transformando su política económica a fin de mantener sus necesidades particulares referidas a la seguridad.

La Seguridad Comprehensiva representó un renovado desarrollo en la política de seguridad nacional japonesa. Ese concepto, aunque ya planteado con anterioridad, reprodujo innovaciones institucionales para proporcionar el ímpetu hacia un acercamiento más racional y coordinado -comprehensivo-, sobre las necesidades de seguridad pero con base en la asunción de la "inseguridad" intrínseca del país.

En 1956, el Consejo de Defensa Nacional había sido establecido con el propósito de implementar medidas de defensa nacional desde un punto de vista más amplio, comprehensivo y mayor y racionalmente estructurado. Con él se estipulaba la necesidad de hacer todos los

esfuerzos posibles, en términos no militares, para asegurar la seguridad nacional. Para ello se subrayaba la urgencia de incorporar cada medida de política económica coordinadamente al mismo tiempo en que se promovía la cooperación internacional.

El concepto reinterpretó la seguridad nacional como el aseguramiento de la propia confianza y como la configuración de un contexto internacional favorable a los intereses japoneses. Para la consecución de esos fines se hizo necesario el establecimiento de distintas medidas políticas diseñadas para estabilizar y mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas del país y buscar mantener la vitalidad de la nación. De igual manera, en el campo de la economía y de la política gubernamental, con la propuesta de revisión de la Ley del Banco del Japón de febrero 1965, se buscaba ya dar una mayor importancia al manejo de la política financiera en cuestiones de seguridad bajo las bases de la toma de decisiones de tipo comprehensivo¹⁷.

La seguridad nacional comprehensiva, contempló entonces no sólo amenazas de tipo militar o de catástrofes naturales, sino aquellas que afectarían los beneficios económicos y los niveles de vida del pueblo japonés, desde el punto de vista del acceso a mercados para sus productos y la salida masiva de los capitales que "compran el

¹⁷ The Japan Times. Defense of Japan. Tokyo, 1987, p.58. Ver Adams, T.F.M. & Hoshi, Iwao. A Financial History of the New Japan. Kodansha International Ltd. Tokyo, Japan and Palo Alto, USA, 1980, p.101.

futuro de la economía japonesa", hasta la expropiación o exclusión de las inversiones japonesas en el extranjero¹⁸. El concepto sugirió también la búsqueda permanente de un estado de la economía basado en fórmulas preventivas para enfrentar amenazas externas a la seguridad nacional.

Uno de los factores que interesaron la cuestión de la seguridad del país, en términos de reducir las amenazas a la economía y al bienestar social por las presiones inflacionarias del momento, fue el acuerdo en torno a la circulación y transferencia real de recursos al exterior, resultado de las crisis petroleras.

Después de todo, una de las alternativas a los ajustes internos es la transferencia de los problemas de ajustes hacia el exterior manejandolos por medio de acuerdos políticos entre estados. El hecho es que, en términos puramente económicos, las "crisis del petróleo" fueron, en esencia, la transferencia de ingreso, en gran escala, de un país importador de petróleo a uno productor. Los precios más altos a la importación y sus efectos en los bienes internos derivados de los precios altos del petróleo, provocaron una influencia tanto inflacionaria como deflacionaria en la Balanza de Pagos, en los precios y provocaron una recesión. La aparición de esas situaciones "anormales" en el país, hicieron que el gobierno japonés y el Banco del Japón formularan la "Declaración del estado

¹⁸Chapman, J.W.M. Japan's Quest for Comprehensive Security. Frances Printer, London, 1983, p.25.

de Emergencia" que, entre otras medidas, aumentaba la tasa oficial de descuento, se restringía, en un 20% el poder de compra, se limitaba el gasto público en cerca de un 10% y se fortalecían las medidas de control del sistema financiero para prevenir y evitar la "inflación del petróleo"¹⁹.

Esa situación se dió esencialmente para facilitar las transacciones de capital entre el Japón y el exterior en un momento en que el país entraba en una etapa de desaceleración económica resultado de las variaciones en el flujo monetario y en la expansión de las transacciones de capital internacional derivadas, a su vez, de la recomposición de éstos en las "crisis" petroleras.

La explicación consistió en que con los flujos monetarios nacidos de la "crisis del petróleo", los países de la OPEP o gastaban o invertían las ganancias petroleras. Si las gastaban, se cambiaba la demanda de los consumidores en los países avanzados como Japón, hacia los gobiernos de los países de la OPEP. Si las invertían, el dinero podría o tendría que ser colocado ya en acciones corporativas o bienes raíces o bien en depósitos bancarios en países desarrollados que ofrecieran mejores rendimientos o colocación más segura.

¹⁹ Miyachi, S. "Oil crisis and fifth raise on Bank rate". **Nihon Keizai Shimbun**. Dec.18, 1973, p.3

La opción seguida por la mayoría de los países la OPEP de invertir en gran escala en activos financieros (depósitos bancarios) creó la necesidad de un reciclaje de petrodólares que tuvieron que ser prestados, por intermediación financiera de corporaciones privadas o públicas, a deudores finales o utilizados para cubrir déficits comerciales de países no productores de petróleo o como los Estados Unidos.

La seguridad del flujo de los capitales resultó importante no únicamente para el Japón sino para muchos otros países desarrollados. Para el Japón, ese fue una de los grandes desafíos de la década de los setentas y de los ochentas, en especial debido al proceso de ajuste que significó para las compañías, corporaciones e intermediarias financieras en las que descansaba la canalización de los recursos para el desarrollo económico del país. Las crisis que sufrieron muchas de ellas significaron para el gobierno el fortalecimiento de la idea de la necesidad de ajustes a las políticas directivas para disminuir la intensidad de afectación del mercado financiero interno.

Por lo demás, la transacción de fondos en el exterior resultó ser un asunto primordial para la seguridad de las compañías y del país en la medida en que su incursión en la esfera financiera internacional habría de tener repercusiones importantes.

CAPITULO III. UN ACERCAMIENTO AL SISTEMA FINANCIERO JAPONES DE LA POSTGUERRA

La política financiera japonesa en este periodo consistió en la fijación de toda una gama de objetivos, cada uno de los cuales reflejaron los intereses de distintos sectores de la economía, de la política y de la organización burocrática. Las autoridades intentaron proteger y priorizar los intereses privados reconciliando los de distintos grupos políticos y económicos

3.1 El papel de las finanzas del gobierno.

En el período del alto crecimiento económico de la post-guerra, cuando la política gubernamental tuvo como propósito fundamental promover el desarrollo económico, existió una relación complementaria entre la actividad financiera del gobierno y las intermediarias financieras privadas por medio del préstamo de fondos, ahorros postales ejercidas a partir de organizaciones financieras de control gubernamental incluyendo al Banco de Desarrollo del Japón.

Ese sistema gubernamental de préstamos se operaba con el fin de ayuda al desarrollo de las industrias claves de la nación en un momento en que la oferta de fondos era muy reducida. Sin embargo, el gobierno también supervisó las industrias estratégicas en las que los beneficios esperados y los riesgos fueran altos, llenando

el rol de catalítico para concentrar gran cantidad de fondos en direcciones específicas²⁰. Se trataba de no exponer demasiado a las instituciones privadas a proyectos de alto riesgo.

La intención de financiar y subsidiar a la industria era considerada como una acción patriótica obligatoria con el fin de dar autonomía económica al país y reintegrarlo, en mejores condiciones, a la economía mundial²¹. Ese fue el reflejo del renacimiento de un consenso basado en el crecimiento económico como objetivo reiterado para la seguridad nacional, plasmado ya con anterioridad en los controles impuestos durante los años treinta y a lo largo de la segunda guerra cuando las instituciones financieras privadas fueron obligadas a proporcionar los fondos indispensables para las industrias prioritarias nacionales²².

²⁰Una de las instituciones financieras encargadas de apoyar esa fórmula por el lado monetario fue el Banco de Reversión Financiera (Fukko Kinyu Kinko) que, a través de la concentración de préstamos en acero, carbón y fertilizantes, jugó un papel primordial en la inversión en equipo hacia la industria en ese período. Adams, T.F.M. & Hoshii, Iwao. A Financial History... p.35.

²¹Bajo la administración de Ikeda Hayato se dió una especial promoción para limpiar de obstáculos el camino hacia el crecimiento y desarrollo de la industria privada en lo que se denominó la "cultura del crecimiento". Ver Creighton C., John. Contemporary Japanese Budget Politics. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, California. 1987, p.228 y Murakami, Yasusuke. "The Japanese Model of Political Economy" in Yamamura, Kozo & Yasukichi, Yasuba, op.cit. p.48.

²²Koichi Hamada and Akiyoshi Horiuchi. "The political Economy of the Financial Market" en Yamamura, Kozo y Yasukichi, Yasuba op.cit. p.239.

Si no hubiera sido por la intermediación financiera pública, muchas de las industrias básicas como la energética, acero, naviera y petroquímica no se hubieran desarrollado de manera tan contundente ni el Estado hubiera recuperado su papel conductor.

Hasta los años setentas, el gobierno desarrolló una política de presupuesto balanceado, de control monetario y de emisión de bonos únicamente para financiar déficits temporales e incrementar el gasto en la recuperación de la actividad económica. La regla de un presupuesto balanceado fue la característica dominante de la política fiscal en el Japón de la postguerra. La emisión de bonos gubernamentales en el período de la postguerra quedaba reducida, estrictamente, al límite estatutario de "bonos para la reconstrucción" por la Ley de Finanzas y así evitar el uso fácil de bonos que cubrieran deuda que caracterizó al Japón de la preguerra, con un extravagante gasto público y presiones inflacionarias. En la postguerra, la implementación del presupuesto balanceado se dió en todos los niveles del gobierno. Sin embargo esa posición terminó, como se verá mas tarde, con la emisión de bonos de 1965, cuando la economía japonesa experimentó una depresión y se admitió la necesidad de estimular la economía por medio de déficits fiscales y por medio de una "tasa de dependencia de bonos" que se reducía y aumentaba gradualmente según las necesidades de la propia economía²³.

²³Ver Creighton, John. op.cit. pp.32-ss. y Hutchison, M. "Monetary control with an Exchange rate Objective: the Bank of Japan, 1973-1986". **Journal of International Money and Finance.**

Por lo que toca a las instituciones financieras japonesas, éstas operaron tradicionalmente en ambientes de negocios separados, de manera intencional, por el gobierno y fue una herencia del sistema de preguerra de las instituciones financieras especializadas que prosperaron en la recuperación japonesa de la post-guerra. Esas instituciones tendieron a armonizar y coordinar sus actividades y esa situación continuó gracias a las regulaciones y directrices impuestas por las autoridades financieras justamente desde que el Comité de Coordinación y Liquidación de Valores implementó el "Movimiento para la Democratización de Valores" en 1947²⁴.

University of California at Santa Cruz, 1988, p.53.

²⁴Si quisieramos buscar un posible antecedente de esa estructura veríamos que los dos siglos de aislamiento del Japón (1632-1854) atestiguaron la extraordinaria expansión de las actividades comerciales y el desarrollo de un elaboradísimo sistema de pagos basado en una confianza nutrida por la naturaleza introspectiva de una sociedad alejada de influencias externas que creó interdependencias muy estrechas entre los miembros de esa sociedad. Esa tradición permeó la modernización e industrialización del Japón, en este caso, con un Banco como articulador y como manifestación contemporánea de esa herencia. A pesar de que en Octubre de 1945 quince empresas japonesas y sus subsidiarias y afiliadas fueron, por ordenes de las fuerzas de ocupación, prohibidas de la venta, comercio, transferencia o ajuste de sus stocks de capital, bonos, deudas y otras formas de valores de capital, la ocupación no eliminó los agrupamientos de las empresas sino unicamente el papel familiar en las mismas. La transferencia de valores y propiedades que hicieron las cuatro mayores compañías (Mitsubishi, Mitsui, Yasuda y Sumitomo) a la Comisión Liquidadora, para la distribución pública de sus valores y la Ley Antimonopolio de 1947 que advertía acerca de la reaparición del dominio monopólico de la economía, permitió que una gran cantidad de pequeñas empresas emergieran inmediatamente despues de la guerra y que éstas requirieran una gran suma de capitales para la reconstrucción económica. Los bancos comerciales mas grandes o "city banks" (Toshi Ginko), remplazaron a los afamados Zaibatsu en sus funciones básicas, debido a que los japoneses los habian ya inundado con depósitos de ahorro bancario, y de esa manera los Bancos se convirtieron en factores claves de financiamiento. Ver

La dirección o intervención del gobierno se abocaba a abastecer a los sectores tradicionales en decadencia o a la inversión social. Las industrias estancadas como la minería, textiles, agricultura y transportación marítima, dependían en gran medida de la participación financiera gubernamental para sus actividades de inversión. El sector en ascenso, moderno, (industria pesada) obtenía relativamente amplios fondos de las intermediarias financieras privadas a tasas de interés de mercado y, el sector tradicional, de las finanzas del gobierno a tasas de interés reguladas.

La economía japonesa dedicada, de manera exclusiva, a la industrialización, experimentó tasas de crecimiento económico sin precedente con un promedio del 8 % anual a lo largo de la década de los sesentas. Sin embargo, a pesar de la creciente importancia en el sector industrial y en el comercio internacional, su sistema financiero estuvo altamente sujeto a reglamentaciones y sanciones pero, además, permaneció prácticamente aislado del resto del mundo por lo cual la mínima dependencia o seguridad en el capital externo de endeudamiento se vio sumamente restringida con excepción de la participación del capital norteamericano.

Ya para los sesentas, la deuda externa como fuente de fondos aunque fue menor al 5% contó siempre con la garantía de los propios bancos

Viner, Aron. The Emerging Power of Japanese Money. Dow Jones-Irwin, 1988, pp.72-73.

japoneses a quienes el Ministerio de Finanzas recomendaba pagar los créditos vencidos²⁵. En tal forma, lo que fue particularmente interesante, en el campo de las finanzas, fue que el rápido crecimiento económico se llevó a cabo bajo una estructura financiera extremadamente regulada por el Banco del Japón. La tasa de depósitos a plazo estaba regulada, la entrada al mercado de bonos también estaba regulada y las transacciones de activos, internacionales estaba virtualmente prohibida ante el temor de que la industria pudiera incurrir en la incapacidad de pagos al exterior. La política de endeudamiento hacia el capital exterior era explicable por esa misma razón.

El nivel de intermediación era compatible con la regulación a través de algunas características del sistema financiero durante el período. Es decir, el mercado de dinero a corto plazo se encontraba cerrado a unidades económicas no bancarias hasta los setentas, cuando la transacción de bonos con acuerdo de reventa se desarrolló por medio de transacciones espontáneas entre compañías de seguros y empresas de negocios.

Las transacciones internacionales de capital en Bancos e instituciones no-financieras estuvieron prácticamente prohibidas

²⁵Aún en los meses inmediatos a la primera crisis del petróleo, en medio de una inflación acelerada y de la mala colocación de los recursos de las empresas, que hacía dificultosa la marcha de la economía, los bancos japoneses fueron casi obligados a respaldar a las empresas con préstamos abiertos aunque éstos fueran utilizados ineficientemente.

durante los años inmediatos al fin de la guerra puesto que la gran mayoría de las transacciones de capital estaban sujetas a la aprobación gubernamental incluyendo la adquisición de stocks en el exterior, préstamos externos por residentes no bancarios, emisión de bonos en el extranjero y el financiamiento de comercio a largo plazo. Por otro lado, debido al estricto control en los arreglos en el tipo de cambio, los residentes estaban imposibilitados para cotizar, en moneda extranjera, deudas y activos y, los no-residentes, también estaban incapacitados para poseer activos o deudas cotizados en yenes.

De esa manera, las principales características del sistema financiero durante el período de alto crecimiento pudieran ser resumidas en cuatro puntos: Alto nivel de intermediación bancaria y poco desarrollo del mercado de acciones; coexistencia y división del trabajo entre las finanzas del gobierno y las instituciones financieras; política monetaria adaptable y el aislamiento japonés del mercado internacional de capitales.

3.2 La política monetaria.

En virtud de que en el período de alto crecimiento la Balanza de Pagos estuvo mas o menos en equilibrio, en el mediano plazo, y el mercado de valores intencionalmente poco desarrollado²⁶, la base

²⁶Una de las cuestiones más importantes para la protección de los inversionistas, una vez que se puso fin a los controles de guerra en 1948 y bajo las bases de ley acerca de las "nuevas

monetaria durante ese período era proporcionada por el crédito directo del Banco del Japón hacia los Bancos Ciudadinos o "City Banks" aprovechando la relación existente en la preguerra²⁷.

La razón más destacada para que el Banco del Japón tomara el control del sistema bancario tiene una historia cercana a los 70 años y canalizó el gran volumen de ahorro interno hacia el financiamiento, en gran escala y a bajos costos, del rápido desarrollo industrial del país²⁸. Tal política se debió a la voluntad de disminuir la liquidez de los Bancos comerciales y asegurar un mayor control en la emisión monetaria. Así, la oferta

empresas" e incremento de capitales, fue la separación del mercado de valores del sistema bancario. Del primero las excepciones se daban con el amparo del gobierno únicamente en los casos de emisiones de bajo riesgo. Anguis, Emmanuel. Le Ressort Financier de la Croissance des Entreprises Japonaises. Bulletin de la Maison Franco-Japonaise, Louvin, Belgium, 1983, pp.99-103

²⁷Los "City Banks", se situaban en las ciudades más grandes y su función específica consistía en recolectar depósitos personales para el financiamiento de préstamos a corto y mediano plazo. Uno de ellos, en exclusiva, el Banco de Tokyo, cumplía la función de las transacciones financieras internacionales. Idem. p.137-39.

²⁸No es posible omitir el ahorro interno como uno de los valuartes en la canalización de los recursos financieros y, por ende, en el desarrollo económico del país. En su origen, el ahorro estuvo forzado por el gobierno como una medida patriótica para financiar la campaña de la segunda guerra a través de la compra de bonos emitidos por el Banco del Japón. La acumulación de un gran potencial de compra en la sociedad civil al término de la guerra estuvo confrontado con un sistema de bienestar inadecuado, con el fenómeno de la hiper-inflación derivada de la guerra, con la desconfianza pública en la moneda y con un sobre préstamo bancario. El ahorro de la sociedad civil japonesa fue entonces visto como un asidero, como un "fruto temporal". cfr. Murakami, Yasusuke. "The japanese model of political economy" en Yamamura, Kozo & Yasukichi, Yasuba. op cit., p.48.

de crédito del Banco del Japón fue necesaria para salvar los problemas de liquidez y para ampliar el ciclo de los negocios.

De igual manera, los préstamos del Banco del Japón estaban restringidos a los Bancos. Los 'city banks' fueron los receptores casi exclusivos y fueron la herramienta mas importante en el control del dinero. Esa fue una de las mayores contribuciones para una confirmación de la actividad empresarial japonesa de la postguerra, es decir, la notable y estrecha relación entre los "city banks" y la empresa privada. Los bancos comerciales dependieron en gran medida de los fondos proporcionados por el Banco del Japón para satisfacer, a su vez, las demandas cautivas de sus solicitantes. La dependencia continua y escalonada del sector bancario de los préstamos del Banco del Japón implicaba, de tal forma, un control directo en la oferta de préstamos de depósitos disponibles en el sistema bancario. Compensar al sector privado protegiendolo de la intrusión externa, fue una de las condiciones para impedir el debilitamiento y la extinción de la economía nacional²⁹. Por lo demás, la fusión con otras compañías se daba en la medida de la propia supervivencia empresarial.

Asimismo, el Banco del Japón utilizó recurrentemente otras medidas restrictivas en combinación complementaria con esa tarea básica, la restricción al volumen de los préstamos de los bancos comerciales

²⁹McCall Rosenbluth, Frances. Financial Politics in Contemporary Japan. Cornell University Press, Ithaca & London, 1989. p.116

por medio del monitoreo económico o "window guidance" que, entre otras funciones, imponía techos a las tasas de incremento a cuatro meses de los City Banks para ajustar el mercado del dinero. Esa política complementaba la de oferta de crédito en el sentido de que una condición suficiente para la efectividad del monitoreo era la colocación del crédito del Banco del Japón. Para solucionar la falta de liquidez de los Bancos, el crédito del Banco del Japón era proporcionado de acuerdo con las demandas de los bancos. Aunque restrictiva, la "window guidance" fue una herramienta efectiva para la oferta de crédito.

3.3 Políticas de Tasas de Interés.

Uno de los métodos mas eficaces para influir en las decisiones de inversión empresarial fue, y continúa siendo, el manejo de la tasa de interés oficial que afecta el costo del capital. Ello es posible en la medida en que el sistema financiero es concebido de tal forma que una pequeña variación en la tasa de descuento repercute igualmente sobre las tasas de interés bancarias y del mercado monetario.

La situación japonesa, en donde los bancos materialmente dependieron del préstamo del Banco del Japón, facilitó aún mas la función de la política de manejo de la tasa de descuento. A partir de ese mecanismo, la masa monetaria quedaba controlada o limitada y su entrada o salida del país lo que posibilitaba cubrir déficits

de la balanza en cuenta corriente y, eventualmente, modificar el valor de la moneda.

La influencia de la manipulación de la tasa de descuento nunca fue más importante. La debilidad de las tasas de interés bancarias participaron también en ese mecanismo habida cuenta de que cualquier variación en la tasa primaria de descuento, hacia la alza, repercutía en las de interés bancario y desincentivaba la agresividad de las empresas en materia de inversión. La relación existente entre las dos tasas y las necesidades de financiamiento fue trascendental y las empresas pudieron obtener todo tipo de financiamiento, a cualquier tasa, en obediencia a las políticas gubernamentales de apoyo a la empresa privada y su crecimiento. Los capitales, puestos a disposición de la economía, pudieron ser no solamente baratos sino ilimitados en volumen.

Las tasas de interés bancario, por su parte, que condicionaron la estructura financiera en el período del alto crecimiento fueron mantenidas, a partir de 1955, a un niveles bajos a efecto de estimular la inversión y reducir los costos de los productos manufacturados de la industria exportadora.

Durante ese período las tasas de interés estuvieron marcadas por una estructura doble, una estructura de mercado y una artificial. La primera reagrupó todas las tasas interbancarias (las tasas de dinero sobre el mercado monetario y las obligatorias del mercado

secundario). La segunda reagrupó a las tasas reguladas que implicaron la existencia de un cliente (tasas de descuento, sobre préstamos y depósitos, del mercado primario obligatorias). La estricta regulación de las transacciones internacionales proporcionaron las condiciones necesarias para apoyar el sistema financiero durante el periodo de crecimiento.

Cabe señalar que sin la restricción a la entrada de capital internacional, algunas regulaciones a los mercados de bonos hubieran sido inefectivas al igual que la política de protección a las empresas. Por lo que toca a la salida de fondos al exterior, sin las restricciones, el flujo de ahorros al exterior hubiera sido mayor y la inversión interna mucho menor toda vez que la tasa de interés de activos internos estaba regulada.

El aislamiento de la economía del capital externo se dió debido a que el ahorro interno inducido por el gobierno redujo la dependencia del capital externo y a que el rápido crecimiento de las exportaciones, producto de la expansión de los niveles de comercio mundial con el sistema del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) y a la alta elasticidad de ingreso de las exportaciones y a la baja elasticidad de las importaciones, redujeron la necesidad de abastecerse del tipo de cambio via importación de capital.

La falta de restricción hubiera, por otro lado, permitido la adquisición de empresas japonesas por parte de capitalistas extranjeros y hubiera socavado la política de protección del capital nacional. Esa era una de las mayores amenazas y de fundados temores.

Así pues, el sistema financiero japonés jugó un papel importante durante las décadas inmediatas al fin de la guerra en especial en el proceso de formación de capital, en la asignación de recursos para la inversión y en el exitoso desempeño de la economía³⁰.

Sin embargo, la creciente importancia del Japón en la economía mundial y en el sistema financiero internacional, los cambios en los flujos de capital que siguieron al alza de los precios del petróleo de 1973-74, así como la ruptura del sistema de Bretton Woods de tasas fijas, crearon en el país una atmósfera en la cual las prácticas financieras anteriores internas ya no fueron compatibles con las nuevas realidades de la economía internacional por lo que se dió paso a toda una serie de cambios sustanciales en la estructura de la economía japonesa.

Esos cambios se reflejaron en una visión de política económica más apegada al concepto neoliberal que modificó la concepción

³⁰Sakakibara, Eisuke y Alan Feldman, Robert. "The Japanese Financial System in Comparative Perspective". en Elton, E. & Gruber, M. Japanese Financial Markets. Harper & Row. Publishers, New York, U.S.A., 1990, p.51.

tradicional de la seguridad nacional en el sentido de lograr la eficiencia económica³¹ por conducto de la libre competencia, pero con el Estado cumpliendo el papel no sólo del manejo de la moneda, sino de corregir los "defectos del mercado" incluyendo, simultáneamente, la consecución de objetivos políticos y del aseguramiento de la justicia y seguridad social³².

³¹El término de "eficiencia" económica, no tiene, por fuerza, que ser relacionado con la noción econométrica de la "óptima colocación del crédito" utilizada por Pareto y referida por Tarascio, Vincent en "Pareto on Conflict: Resolution and National Security", Goodwin, C. op.cit., pp.119 y ss. Según la acepción dada por el Ministerio de Finanzas, desde 1967, por medio de su "campaña de eficiencia", ésta se referiría a la estabilidad y disciplina del sistema financiero necesarios para el cumplimiento de su función. McCall Rosenbluth, Frances. op.cit. p.122.

³²Vale mencionar que uno de los factores que contribuyeron al incremento en los déficits fiscales, iniciados prácticamente a mediados de los sesentas, fue el desempeño del gobierno respecto al mantenimiento del ingreso, del cuidado de la salud gratuita y de la educación. Justamente en esos años se cumplieron importantes reformas institucionales en el sistema de seguridad Social que tenía como slogan "construir el Estado de Bienestar en el Japón". El objetivo fue el de igualarse con el nivel de vida alcanzados por los programas de bienestar social de los países occidentales ante los cuales el país estaba muy retrasado. Paradojicamente fue en 1973 cuando fueron lanzados esos programas y es por ello que a ese año se le llegó a conocer como el "primer año de construcción de estado de bienestar".

CAPITULO IV.- LA POLITICA FINANCIERA JAPONESA EN LOS OCHENTAS.

4.1 Hacia la Liberalización Financiera.

A raíz de las crisis petroleras, el Banco del Japón fortaleció su función supervisora y, con los incrementos cuarto y quinto de la tasa de interés oficial de descuento que, en menos de un año, fue de un 3.50 a 9.00, la política monetaria se transformó, de la relativa sujeción, al relativo relajamiento.

La Ley del Tipo de Cambio y del Comercio Exterior, por ejemplo, vigente desde 1949, según la cual cualquier flujo financiero que traspasara las fronteras nacionales quedaba regido por el principio de la regulación y no por el de la liberación, fue reformado. Con las enmiendas de 1979, ese principio se revirtió y los flujos de capitales fueron virtualmente liberalizados. La excepción fue que se les regulara. No obstante, siguiendo ese mismo ejemplo, esa misma Ley resguardó cláusulas que reforzaban el sistema de las transacciones de capital cuando existiera un deterioro significativo en la Balanza de Pagos, cuando el Yen fluctuara en exceso y cuando se afectaran los mercados de dinero y de capitales internos. En pocas palabras, se permitía una "liberalización" supervisada por el Estado.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, el desempleo no se hizo abiertamente presente debido a que la resistencia del trabajador a

la disminución salarial y a las horas laborales no fue considerable, lo que también contribuyó a que no hubiera caídas fuertes en las ganancias empresariales.

Esas fueron las bases y los recursos básicos de maniobra de política económica gubernamental que respaldaron la declaración de emergencia nacional de 1973-74.

4.2 La Transformación del Sistema Financiero Japonés.

La variación en los patrones de flujos financieros internacionales impactaron significativamente no sólo a la sociedad japonesa en su conjunto sino a la gran mayoría de los países occidentales. Esos mismos procesos crearon un nuevo ambiente económico en el Japón alejado inevitablemente de las prácticas financieras anteriores y que incluyeron reformas constitucionales para redefinir el papel del estado en la economía.

Un argumento que es importante traer a colación aquí y que podrá corroborarse en líneas posteriores, es el que señala que los cambios fueron inducidos principalmente por las presiones de los nuevos "barcos negros" enviados por los Estados Unidos y que el gobierno japonés accedió a la apertura financiera en un afán de continuar con las buenas relaciones entre ambos países. Sin embargo, según fuentes japonesas, la urgencia de desreglamentar el

sistema financiero interno tuvo otras causas de mayor peso que involucraron un alto grado de presión interna y, con eso, una virtual ruptura de consenso. Si los factores que contaron para la desreglamentación hubieran totalizado un 100, un 30% correspondería a la presión estadounidense, un 10% por decisión de Primer Ministro y, el resto, a la presión de las corporaciones industriales japonesas beneficiadas por los movimientos de capital, el manejo del tipo de cambio y el incremento de las exportaciones pero reprimidas por las reglamentaciones internas³³.

En ese sentido, el sistema financiero comenzó a sufrir cambios: la tasa de depósito prácticamente se liberalizó, los mercados de bonos y de dinero se desarrollaron considerablemente, hubo una activa participación no-bancaria y las regulaciones que llegaron a permanecer fueron mas bien nominales. No obstante, si se quisiera generalizar en el cambio más trascendente en el sistema financiero se diría que éste consistió en una transformación del sistema basado en préstamos bancarios, con depósitos controlados oficialmente por tasas de interés impuestas por el Banco del Japón, hacia uno con una gran variedad de activos disponibles para inversionistas extranjeros y nacionales y en el que las volátiles fuerzas de los mercados interno y externo jugarían un importante papel.

³³ cfr. "In for Full-Scale Liberalization" en The Oriental Economist. Anniversary Issue, Tokyo, Japan, August/September, 1984. p.8

Por otro lado, las empresas se vieron forzadas a re-examinar su manejo y estructura habituadas a un crecimiento alto y seguro. En ese sentido, los efectos del sistema financiero en la tasa de crecimiento de la economía estuvieron caracterizados por el nacimiento y muerte de una gran cantidad de empresas que no pudieron reforzar su habilidad para constituir recursos financieros internamente, ya fuera reduciendo costos y planes de inversión a futuro o afectando el sistema de empleo permanente.

Aunque el manejo gubernamental de la moneda, por ejemplo, fue hecho expresamente para favorecer y proteger los procesos de racionalización empresarial y sus saldos, al establecer una paridad monetaria de 200 yenes por un dólar, desligando a las corporaciones del mercado cambiario, muchas empresas no estuvieron en la capacidad de elaborar el "nivel mínimo de la empresa" o el "efecto de nivel" (level effect) que les permitiera subsistir en el ambiente de cambio³⁴.

Bajo esas circunstancias, la política monetaria que reguló la economía fue hecha con la presencia, en muchas empresas, de una situación de bancarrota comprensible a partir de la concepción de

³⁴ Ese "efecto de nivel" por otro lado no fue exclusivo del Japón. En Francia las necesidades financieras de las corporaciones se redujeron, de un 5.1% del PIB en 1973, a un 4.1% en 1980, y de un 3% a un 2.5% en los Estados Unidos para el mismo período. En la RFA bajó de un 8.3 a un 3.6%. Sin embargo, en el Japón el descenso fue aún más espectacular y llegó, de un 7.6 en 1973, al escaso 1% en 1978. "Financial Structures in Japan". Conjuncture. Pariba, Brussels, July, 1979, p.5. y Anguis, Emmanuel. Op.cit. p.215.

la "fragilidad" de la actividad económica fundada en la estructura crediticia japonesa, sobre todo porque, generalmente, las recesiones económicas resultan en restricciones crediticias y privan del crédito a las empresas medianas y pequeñas en los momentos en que más lo necesitan.

4.2.1 El Cambio en las Finanzas Corporativas.

A finales de los setentas y principios de los ochentas, se estuvo en presencia de nuevas perspectivas para las finanzas corporativas. A pesar de que los créditos como medio para hacerse de fondos corporativos parecieron haber permanecido constantes, ocurrió un cambio y las grandes empresas pidieron menos a los bancos y las pequeñas recibieron más. La competencia interbancaria se acentuó y muchos bancos redujeron sus tasas a niveles muy por debajo de las oficiales.

Las grandes empresas que tradicionalmente dominaron los créditos privados ya no encontraron necesario financiar sus operaciones a través de una deuda pesada, en especial porque los requerimientos para una inversión disminuida y ganancias sustanciales incorporadas derivaron en utilidades no operativas. Es decir, la reducción en la demanda de nueva inversión de capital para hacer producir, la acumulación en la depreciación, la exportación de las industrias mismas y el aumento en las utilidades rompieron la necesidad de tales fondos. Además, los efectos del crecimiento económico en

términos reales, combinado con el éxito en la aceptación de los productos japoneses en el mercado mundial trajeron como consecuencia un libre flujo de liquidez que ayudó a transformar los patrones financieros de las grandes empresas japonesas.

El resultado fue que esas grandes empresas corporativas experimentaron una acumulación sin precedentes en fondos superavitarios y presionaron intensamente para la liberalización del mercado financiero interno. Por ejemplo, parte de la presión ejercida por las corporaciones estuvo alimentada por la incertidumbre en la estabilidad política a raíz de la desaceleración en el crecimiento de la economía³⁵.

4.2.1.1 El Auto-financiamiento Corporativo.

Un factor adicional que facilitó el descenso en los créditos bancarios fue también la proliferación de métodos alternos para allegarse fondos, en especial el financiamiento empresarial

³⁵En las elecciones generales de diciembre del 1976, el PLD muy escasamente alcanzó la mayoría en la casa de los representantes. Por su parte el Partido Socialista tampoco logró una representación significativa y el Partido Comunista a su vez sufrió de un claro retroceso. Sin embargo, tanto el Komeito como el Partido Social Demócrata tuvieron avances importantes al igual que el Nuevo Club Liberal nacido del partido gobernante. Como resultado de ello, en los círculos industriales y financieros no hubo claridad en la orientación que pudiera darsele a la economía en medio de la turbulencia política. La respuesta empresarial para "preservar y proteger el sistema de economía libre" tuvo tres premisas: 1) reconocimiento de la corporación privada 2) reconocimiento de las ganancias de las corporaciones privadas y 3) reconocimiento de los mecanismos del mercado. "Turbulent Age for Enterprises". The Japan Economic Journal, January 18, 1977.

directo. Las corporaciones no dependieron ya de los bancos como fuente continua de financiamiento barato sino de sus propios métodos de financiamiento que fortalecieron un "frente ofensivo" de nuevas oportunidades de crecimiento basado en la emisión privada de bonos convertibles en el exterior³⁶.

La emisión de bonos corporativos, tanto para empresas como para Bancos, como mecanismo para allegarse fondos, fue ganando popularidad después de los setentas. Hasta esa década, de acuerdo al Código de Comercio, las empresas corporativas no podían emitir bonos que excedieran la cantidad total del stock de capital, el superávit de capital, la reserva legal o el total de las acciones de los propietarios por muy bajo que fueran. Sin embargo, con la desreglamentación o liberalización, el límite vino a ser el doble de lo que estipulaba el Código de Comercio y los Bancos y corporaciones pudieron emitir bonos financieros a largo plazo hasta por 20 veces su capital y su reserva legal.

El préstamo bancario interno, que contabilizó cerca del 80% del total de fondos en los inicios de los años sesentas y setentas, cayó a un 59.4% en 1984. Tres años antes, las estadísticas señalaban que, debido a la emisión de bonos corporativos, de bonos convertibles y de incremento de capital, las corporaciones

³⁶El control en la emisión de los bonos corporativos, aunque concedía nuevas responsabilidades a las corporaciones, estuvo en manos del Comité de Ajuste en la Emisión de Bonos, entidad privada compuesta de Casas de Bolsa y bancos en comisión, y reportaba directamente al Ministerio de Finanzas.

japonesas habían logrado allegarse fondos por cerca de 4.3 trillones de Yenes en el mercado mundial de capitales en una situación sin precedentes.

De esa forma, los Bancos japoneses se abocaron a buscar, casi de manera desesperada, nuevos deudores potenciales, internos y externos³⁷, y las pequeñas y medianas empresas del Japón, cuyas necesidades habían sido por tradición marginadas por los Bancos, vieron reducidas las exigencias al crédito. Es decir, los Bancos empezaron, sin abandonar a los grandes conglomerados, a incrementar y extender sus créditos tanto a las medianas como pequeñas empresas³⁸.

La orientación hacia las pequeñas y medianas empresas fue sólo una parte de la estrategia bancaria para enfrentar la liberalización financiera. Detrás de esos movimientos estaban la contracción de

³⁷Las crisis del petróleo, en ese sentido, no impidieron mayores flujos de fondos hacia los países en desarrollo sino que, por el contrario, los fomentaron. Los gobiernos de los países industriales incentivaron a sus bancos a suscribir o a asumir la función de reciclar los flujos de capital provenientes de los países productores de petróleo. La competencia por los mercados externos, que hasta entonces había sido altamente redituable, no daba razón para abandonar un ejercicio de muchos dividendos.

³⁸Por ejemplo, las corporaciones utilizaban a los bancos comerciales para hacerse de moneda extranjera bajo distintas fórmulas. Una de ellas fueron los "impact loans" y fue un tipo de préstamo, con plazo de menos de un año, que, a raíz de las primeras respuestas hacia la liberalización, no estuvo sujeto a la restricción, aprobación o condicionamiento por parte del Banco del Japón desde la revisión de la Ley del Control de Tipo de Cambio, de 1980. "Discomfiture of Bank of Japan at Loss of Exalted Power". The Oriental Economist. August/September, 1984, p.14.

los márgenes de las tasas de interés en depósitos y la lentitud y la relativa inactividad de los préstamos hacia las grandes empresas. Para el caso de los 12 City Banks la tasa de préstamos hacia las medianas y pequeñas empresas excedió, por primera vez, la línea del 50% cuando llegaron al 53% del total de sus préstamos en los inicios de los ochentas³⁹.

4.2.2 La separación del financiamiento primario y secundario.

Si a las instituciones financieras se les hubiera permitido introducir instrumentos del mercado de dinero que pudieran sustituir los depósitos bancarios tradicionales, no sólo se hubiera socavado la viabilidad de los bancos sino que hubiera puesto en peligro el mecanismo financiero en su conjunto y alterado la estructura económica en recuperación

En los casos de emergencia como la crisis financiera internacional, nacida con los shocks petroleros, la necesidad de reglamentación se hizo presente. La Ley del Tipo de Cambio externo de 1979, por ejemplo, estableció la prohibición a los banqueros de participar en el mercado de títulos excepto a través de la industria de servicios financieros locales, cuyo monopolio se encontraba protegido, a su vez, por el artículo 65 del Acta de Títulos Cambiarios de 1948.

³⁹Anguis, Emmanuel. op.cit. p.181.

Esas líneas de política separaron claramente las actividades bancarias de las de títulos protegiendo, a esta última, de la implacable competencia y, al mismo, tiempo proporcionando fondos de inversión a corto plazo⁴⁰. La propia separación entre el financiamiento secundario (banca) y el primario (valores) permitió la transferencia de ahorro a parte del sector industrial con una mayor necesidad de inversión productiva⁴¹. En tal forma, si bien los bancos pudieron dominar el sector financiero de la post-guerra justo en la medida de las necesidades de política financiera que imponían las condiciones de reestructuración de la economía en favor del sector industrial, en los setentas, con la expansión del mercado de capitales y con los cambios en los flujos internos de los mismos, esos mismos bancos fueron perdiendo terreno frente a las casas de bolsas que manejaban títulos negociables.

La separación de las actividades financieras, cuando el endeudamiento hacia los bancos disminuyó, trajo nuevos límites al crecimiento de las operaciones bancarias y dió un auge intempestivo a la actividad de las casas de bolsa. La liquidez excesiva y la creencia de que la demanda de fondos de inversión pudiera estancarse por mucho tiempo provocó también una activa búsqueda por

⁴⁰Masahiro Fujita, Mizushima, Kazuya y Mikitani, Ryoichi. "Internationalization of Japanese Commercial Banking. The Recent Experience of City Banks". **Kobe International Review**. Kobe, Japan, 1975, p.50

⁴¹Hamada & Horiuchi. "The political Economy of the Financial market". en Yamamura & Yasuba. op.cit. p.247.

nuevos campos de negocios en títulos en el mercado financiero internacional.

4.2.3 La Red Industrial y Financiera.

Cabe señalar que en Japón, donde las finanzas industriales han estado basadas en un sistema bancario más que en uno de mercado, la mayoría de las grandes y medianas empresas tienen una cercanía muy estrecha a un banco que le proporciona los financiamientos necesarios para el pago de las deudas, posee algunas de sus acciones y puede, incluso, colocar ejecutivos bancarios en las posiciones de dirección. Las empresas de grupos industriales también tienen lazos muy fuertes de productos de mercado entre ellos que se fortalecen por propiedad de acciones compartidas⁴².

Para muchas de las empresas japonesas, la relación con un Banco principal ha sido parte fundamental de la gran estructura industrial de compañías afiliadas conocida como Keiretsu. De esa forma, en lo que pareciera un retorno a antiguas prácticas de la actividad y de la política económica, una de las más importantes características de las finanzas, en el campo de las corporaciones

⁴²A diferencia de los grupos industriales en Francia los cuales mantienen una relación jerárquica matriz-subsidiaria, en el Japón las empresas industriales son básicamente iguales en poder pero existe una coordinación entre ellas en cuanto a la toma de decisiones. Cable, J. and Yasuki, H. "Internal Organization, business groups and the corporate performance. The multidivisional hypothesis in Japan". *International Journal of Industrial Organization*. No.3, 401-402. North-Holland, 1985. p.46

japonesas hoy en día, está asociada con ese tipo de estructura organizacional en muchas ocasiones considerados como herederos de los Zaibatsu, con un tipo de filiación semi-organizacional o semi-internalizada hacia determinado grupo industrial. Así, por ejemplo, casi la mitad de las 200 empresas japonesas mas grandes son miembros de uno de esos grupos, los cuales contabilizan cerca del 40-55 % de las ventas en recursos naturales, metales primarios, maquinaria industrial, de industrias químicas y del cemento. Estas empresas negocian entre ellas casi tres veces más que con empresas no miembros y sus relaciones comerciales se refuerzan debido al entrecruzamiento en la posesión de acciones en los grupos. Además sus necesidades son, en general, complementarias.

No obstante, la característica más importante es la relación entre la empresa manufacturera y las instituciones financieras (empresas de seguros y bancos)⁴³. En lo fundamental, con el tipo de apoyo que proporciona la estructura a los afiliados, se previene el desperdicio corporativo, se mejora el desempeño económico, se incrementa la probabilidad de que las empresas sean capaces de

⁴³Como ejemplo, la empresa manufacturera Mitsubishi tiene lazos con el Mitsubishi Bank, con el Mitsubishi Trust Bank, con el Meiji Life Insurance y con el Tokyo Fire and Marine Insurance, todas ellas instituciones financieras del Grupo Mitsubishi. **Asahi Shimbun**. Marzo 25, 1987, p.2. Imai, K and Itami, H. Ver también "Interpenetration of Organization and Market. Japan's Firm and market in comparison with the U.S." in **International Journal of Industrial Organization**. 2, Elsevier Science Division, Amsterdam, The Neetherlands, 1984, p.292.

efectuar sus propios pagos de deudas y que disminuyan las probabilidades de crisis insalvables.

CAPITULO V. HACIA EL "BOOM" DEL MERCADO DE ACCIONES JAPONES Y LA SEGURIDAD NACIONAL.

Entre los aspectos que deben de contar para dar una explicación a los orígenes para que las empresas japonesas pudieran acceder a otros financiamientos que no fueran los bancarios, se puede señalar la intención gubernamental de inicios de los setentas de aumentar el gasto público para el bienestar social e igualarse con aquel de los países desarrollados y su fallida aplicación a raíz de la primera crisis del petróleo.

La deuda pública, hasta entonces inexistente, se estructuró cuando el gobierno japonés, en vez de cortar el gasto, optó por la emisión de bonos que cubrieran su déficit presupuestal. La masiva emisión de esos bonos tuvo el propósito de estimular la economía. El propósito, si bien se cumplió, hizo, por otra parte, inevitable la posterior desreglamentación de la mayoría del sistema financiero japonés y el mayor desarrollo del mercado primario.

Cabe destacar que el precio en la emisión de bonos fue mantenido artificialmente mas alto que los precios de mercado anteriores, lo que dió subsidios implícitos a los emisores. Eso tuvo como consecuencia un incremento en la oferta en el mercado para la emisión de bonos. En ese momento la emisión de bonos corporativos se permitió sólo a las compañías de industrias básicas tales como electricidad con considerable valor neto; la venta de bonos por

parte de los bancos a través de asignación no fueron cotizados en el mercado puesto que, hacerlo, hubiera significado una pérdida para los Bancos. Como resultado, la reventa de bonos en el mercado estuvo poco desarrollada durante el período de alto crecimiento.

En ese sentido, puesto que, en general, todas las acciones corporativas representan un interés en propiedad de una compañía y le confieren al propietario determinados derechos y privilegios en la misma medida en que se incursiona en riesgos de transferencia o quiebra, el relativamente poco desarrollo del Mercado de acciones japonés hasta la década de los setentas fue perfectamente compatible con la política de fomento y protección a la industria, como medida de seguridad, que se dió desde la terminación de la Segunda Guerra.

Asimismo, la evolución del mercado accionario, por el tipo de transacciones que se realizan en él, tiene un impacto significativo sobre todo en las expectativas de las empresas y afecta, indirectamente, al empleo, al crecimiento y a la salud general de la economía. El manejo de la política financiera en el sentido de desarrollarlo prudentemente, de acuerdo a la salud y fortaleza del sector privado, estuvo también asociado a la idea de que arriesgar una compañía o llegar a perderla en el mercado sería una deslealtad

hacia el consenso nacional y una vergüenza para un país de larga tradición a ese respecto⁴⁴.

FINANCIAMIENTO INDIRECTO
COMPOSICION DE LA OFERTA DE FONDOS CORPORATIVOS

	1967	1968	1969
Total de la oferta de fondos (miles de millones de Yenes)	6,175 100%	6,826 100%	9,334 100%
Financiamiento Indirecto	84.8%	86.1%	86.2%
Préstamos en el Mercado de dinero	75.2%	75.8%	77.9%
De Bancos	46.2%	43.1%	44.0%
Otras instit. Financieras	29.1%	32.6%	33.9%
Instituciones de gobierno	9.6%	10.3%	8.3%
Financiamiento Directo	8.8%	9.2%	8.5%
Bonos Corporativos	3.2%	3.9%	2.9%
Acciones emitidas	5.6%	5.3%	5.6%
Préstamos externos	6.4%	4.7%	5.3%

Basado en las Cuentas de flujos de Fondos del Banco del Japón
Fuente: Adams y Hoshii. A Financial history...p.343

Los tesoreros de las grandes empresas japonesas, otrora asiduos clientes bancarios, recurrieron, entre otras opciones, al mercado de valores para allegarse fondos pero, además, utilizaron otros recursos para fortalecer su posición financiera interna con pagos anticipados de préstamos, mantenimiento de sus activos financieros muy por encima de sus necesidades de inversión en equipo de planta, mayores préstamos basados en las diferencias en relación a los precios de mercado, emisión de bonos convertibles internamente

⁴⁴"Japan Focus. Empires of the Yen: the west". The Banker. Tokyo, Japan, January, 1989, p.56.

cuando las tasas de interés fueran bajas y los precios de las acciones altos y diversificar sus hábitos de crédito del exterior. Si antes guardaban su dinero en depósitos bancarios, ahora aprovechaban las desreglamentaciones que iniciaba el gobierno en el mercado interno pero recurrían a los mercados de bonos internacionales para lograr mayores ganancias.

Otras medidas se incorporaron a las señaladas como por ejemplo el mayor uso de fondos coordinados establecidos por empresas subsidiarias y afiliadas para reducir costos así como la composición de subsidiarias financieras en el exterior para conseguir fondos de manera más eficiente, sobre todo después de la segunda "crisis" del petróleo.

Algunos analistas conceden tres causantes más para la desreglamentación del sistema financiero japonés además de la emisión de bonos gubernamentales. El primero consiste en la intención gubernamental de aumentar los ingresos empresariales; el segundo es que, con la reducción en el crecimiento de la economía, el ahorro sobrepasó a la inversión y las presiones inflacionarias surgidas por este exceso fueron liberadas en forma de incremento en las exportaciones de capital y, tercero, las presiones de la globalización de las finanzas⁴⁵.

⁴⁵ Inouye, Minoru. "Japan's New Role in International Finance". **Tokyo Financial Review**. Bank of Tokyo, Vol.13, No.11, Nov.1988, p.3

INVERSION DE VALORES NETOS EN EL EXTERIOR POR TIPO DE
INVERSIONISTA.
(cientos de millones de dólares)

Año	Casas de valores	Compañías aseguradoras	Bancos Comerciales	Trust Banks
1976	-0	0	0	0
77	1	2	5	2
78	19	5	16	2
79	17	4	14	2
1980	68	4	17	3
81	48	10	12	2
82	26	10	18	5
83	100	15	14	9
84	183	21	29	26

Fuente: Ministerio de Finanzas (1985)

Para 1978, en el momento en que Nomura Securities, una de las casas negociadoras de títulos más importantes del país, reportó ganancias superiores a las de los dos bancos más grandes (FUJI y SUMITOMO), los bancos se resistieron a la obsolescencia y presionaron por nuevas reglas para acceder a la "ola" de las transacciones en títulos⁴⁶. La intención del sector bancario se clarificó en el sentido de que sus antiguos clientes preferían solicitar fondos al mercado de capitales, flotar bonos convertibles o bien emitir papel comercial fácilmente negociable en lugar de acudir a los bancos.

⁴⁶McCall Rosenbluth, Frances. op.cit. p.98. ver también "Why Finance Reform". *The Japan Economic Journal*. Nov. 1987, p.10

5.1 El mercado Gensaki.

Con la apertura adicional del Mercado GENSAKI se dio un paso importante en la participación de las fuerzas del mercado para fijar los precios de los flujos de fondos a corto plazo en el país en una economía que se sometía, con ello, justamente a la libre competencia.

A grandes rasgos, el mercado GENSAKI⁴⁷ consiste en la venta (o compra) condicionada de un bono corporativo o gubernamental por un periodo fijo con un acuerdo de reventa (o recompra) a un precio específico. La diferencia de precios representa el rendimiento para el inversionista o, en su caso, el costo de fondos para el prestatario. Hasta los setentas el mercado estuvo fuera de las reglamentaciones del Ministerio de Finanzas pero su expansión legitimada se dió significativamente alrededor del 1976 cuando la disminuida inversión interna dió mayor liquidez a las empresas para un rescate inmediato de su inversión, mediante un mercado con acuerdo de recompra. La tasa de rendimiento para ese mercado fue la única transacción tipo mercado libre que se dió en el Japón para los administradores de dinero hasta la aparición, en 1979, de los Certificados de Depósito Negociables.

⁴⁷La palabra en japonés refleja la combinación de dos caracteres chinos que representan el presente, gen, y el futuro, saki, y refleja la estructura de extensión de tiempo que implica la transacción.

De esa manera, con la emisión de bonos, muchas compañías japonesas muy pronto vieron la posibilidad real de incursionar, emitiendo bonos convertibles, en el mercado de capitales europeo con un resultado impresionante: de cerca de 58 mil millones de yenes negociados en bonos corporativos negociables en el mercado europeo, en 1974, en 1985 se incrementaron a casi 3,500 miles de millones de Yenes. Y no sólo eso, con la experiencia en la emisión y los altos rendimientos obtenidos, muchas corporaciones lograron abatir sus costos de capital a través de una multiplicidad de nuevos instrumentos como los Swaps.

Por otra parte, la emisión en valores del gobierno provocó que el mercado de capitales se expandiera considerablemente. Entre 1974 y 1983 el Producto Nacional Bruto equivalente a la cantidad de bonos privados y del gobierno fue del 33 al 80%. El volumen de las transacciones se incrementó seis veces desde el 1975 e hizo, de Tokyo, el segundo mercado mundial sólo detrás de Nueva York⁴⁸.

5.2 La Condición de la "Demanda Real".

A pesar de que el permiso de emisión interna se vió sujeto a procedimientos excesivamente restrictivos y desfavorables, en comparación con el exterior, hubo otra medida de política financiera gubernamental de trascendencia que desencadenó la

⁴⁸Kunio, Ohtani et.al. Nippon no Shoken Shijo. (El mercado de valores en el Japón). Tokyo Shoken Kaikan, Tokyo, Japan, 1992, pp.11-17.

emisión de bonos corporativos externos: la abolición de la precondition de la "demanda real".

Según esa precondition, la demanda real debía de estar presente antes de que una transacción pudiera efectuarse⁴⁹. Con esa abolición, las transacciones a futuro pudieron llevarse a efecto y las corporaciones e instituciones financieras pudieron adoptar acercamientos más flexibles hacia los riesgos del mercado de cambios incursionando en el mercado de acciones.

5.3 Un factor externo: el Acta de Enmiendas estadounidense.

La desreglamentación del sistema financiero japonés tuvo también otro antecedente externo que fungió como detonante. En efecto, uno de los acontecimientos más significativos en relación a la internacionalización de las finanzas durante los años setentas, fue el desarrollo del mercado financiero de los Estados Unidos.

En 1975, el Acta de Enmiendas de Títulos que procuraba la integración de un sistema nacional de mercados de títulos negociables, con libre acceso a la información de precio para favorecer a las empresas americanas en su búsqueda de fondos de capital, al igual que el Sistema de Comercio intermercados de 1978,

⁴⁹"Recent Progress in Financial Liberalization and Internationalization since the Yen-Dollar Committee". **Tokyo Financial Review**. Bank of Tokyo, Vol.12, No.12, December, 1987.

que complementó el camino a la eficiencia en los mercados accionarios americanos a través de un sistema computarizado central automatizado, desencadenaron la competencia por las transacciones al incorporarsele la cotización de otros mercados de acciones, entre ellos el japonés, en el ámbito internacional.

Las casas de valores japonesas entraron, de esa forma, en una era de prosperidad cuando la revolución financiera iniciada en los Estados Unidos llegó a sacudir los círculos bancarios en sus bases mismas. Igualmente, la industria de valores y títulos, bajo una extrema supervisión protectora, vió su oportunidad para expandir agresivamente sus campos de influencia y convertirse en verdaderas corporaciones de servicios monetarios integrados altamente competitivas.

De hecho la prosperidad que llegaron a alcanzar las casas de bolsa estuvo apoyada en gran medida, por la naturaleza protectora del mercado de valores japonés, en particular por las limitaciones, ya mencionadas, impuestas por igual a las compañías extranjeras como a la participación de los bancos en el sector de los títulos negociables⁵⁰.

⁵⁰Se imponían estrictas limitaciones a la membresía y tasas fijas en las transacciones de comisión. Si se hubiera permitido la apertura en la membresía y la fluctuación en las tasas, la prosperidad de las casas de bolsa no hubiera sido tan descollante.

A pesar de que hubieran disminuido las barreras que separaran, desde el 1948, la actividad bancaria de la de las casas de bolsa, lo cierto es que, para las autoridades financieras japonesas, resultaba difícil conciliar distintas funciones financieras sin intensificar la competencia intergrupal. Debido a ello, la actividad financiera japonesa tendió hacia una gradual incursión hacia el manejo fácil y cuantioso de títulos negociables.

5.4 La "titulización" de las finanzas japonesas.

El cambio dado en el conjunto del sistema financiero del Japón puede ser catalogado como "titulización" o venta de acciones o certificados que representan un interés dentro de un conjunto de activos generadores de ingresos (Hipotecas, préstamos comerciales entre otros) como un método para reunir fondos. Esa titulización, o conversión a valores, comenzó a desplazar paulatinamente la intermediación tradicional bancaria mediante nuevos instrumentos negociables en donde los precios de mercado que dominaron fueron los mercados de títulos o, para mencionarlo en su término en inglés, "securities".

La titulización de la finanzas japonesas es un proceso por el cual los participantes del sistema financiero japonés, incluyendo obviamente al sector industrial, encuentran métodos más difundidos para intercambiar sus activos por liquidez en mercados mas abiertos aunque no necesariamente vinculados con el proceso de producción.

Las bases para esas innovaciones se encuentran en la tendencia general hacia la titulización y ésta describe perfectamente el estado actual del sistema financiero japonés.

Esta titulización afecta considerablemente la conducta financiera de entidades económicas como las familias, corporaciones, gobierno, organizaciones públicas e instituciones financieras no sólo japonesas y es, sin duda alguna, el factor más importante entre los temas involucrados en los cambios habidos en las finanzas japonesas. El surgimiento de distintos productos y nuevas transacciones ha acelerado la evolución del sistema financiero en su conjunto. En ese sentido, la transformación de las finanzas japonesas puede ser entendida, simultáneamente, tanto como "desreglamentación", como "liberalización" o como **titulización** de las finanzas dentro de procesos encadenados y sucesivos.

La titulización de las finanzas, sin embargo, no es solamente un problema teórico sino que involucra también un efecto en la estructuración de las políticas financieras en el sentido de que no son ya los mecanismos regulatorios impuestos por los gobiernos los que predominan sino el influjo del mercado.

Las instituciones financieras participan en distintas transacciones y muchas veces no se llegan a distinguir las actividades de intermediación de las de la distribución ni, mucho menos, de las de dimensiones que acaso entrañen una afectación del interés público.

La titulización del sistema financiero japonés, producto, a su vez, de la desregulación, encausó el desarrollo de nuevas técnicas de distribución, amplió el mercado secundario para los bonos del gobierno y expandió el mercado abierto del dinero. Así, al igual que en la mayoría de los países desarrollados, el sistema financiero japonés entró en un proceso en el cual el sector real de la economía tuvo una mayor necesidad de transacciones de activos para el financiamiento⁵¹.

5.5 Las "bases" de la nueva riqueza del Japón.

La participación de las compañías japonesas en los mercados financieros internacionales al igual que la paulatina expansión del mercado financiero interno ha traído igualmente importantes repercusiones, en especial las que se refieren a la reinversión de los beneficios derivados exclusivamente de la actividad financiera.

En los inicios de los ochentas, el financiamiento de las compañías japonesas tuvo que optar ya por invertir en activos reales o en activos financieros. La diferencia técnica básica entre uno y otro estriba en que el activo financiero actúa como reclamo de una suma determinada en circulación, depósitos, recibos, certificados y otros documentos legales mientras que un activo real es un bien

⁵¹Teranishi, Juro. "The catch-up process, Financial system and Japan's Rise as a Capital exporter" in **Hitotsubashi Journal of Economics**. Special Issue 133, The Hitotsubashi Academy. Tokyo. 1986, p.141.

tangible (cuentas provisionales de edificios en construcción y bienes raíces entre otros).

La opción de reinversión, según el Banco del Japón en el reporte mensual de octubre de 1986, se dirigió, como tendencia, hacia el constante y acelerado incremento de activos financieros en el exterior⁵². Ese reporte permite deducir una estrategia financiera aunque agresiva, sumamente riesgosa, por parte de las corporaciones financieras japonesas una vez que la economía del país hubo cambiado hacia un desarrollo más lento.

Adicionalmente, la sociedad japonesa enfrenta tendencias económicas que pueden reflejar peligros que se suman a los financieros.

⁵²"Further Relaxation of Financial Conditions and Structural Change", **Corporate Finance**. Tokyo, Special Paper No.145, October, 1986. Además, desde 1980 las corporaciones financieras japonesas han estado acumulando un gran número de activos financieros con una tasa anual de crecimiento cercana a los 30 mil millones de dólares americanos; esa posición alcanzó los 37 mil millones en el 1983 y llegó a los casi 80 mil millones en 1986. "The Yen: a World Currency?". en **Conjoncture**. Monthly Economic Bulletin. Paribas, June, 1984, p.90. Los bienes raíces, por su parte y a pesar de todo, debido a su interconexión con el mundo financiero, no se encuentran tampoco exentos, ni de participar, ni de sufrir en la eventualidad de una crisis financiera. La famosa inversión directa japonesa en bienes raíces en el exterior parece estar cayendo también en los riesgos de la especulación. Por ejemplo, de 200 millones de dólares en 1982, subió a más de 11 mil millones de dólares a fines de los ochentas. En 1989, un 64% de esa inversión se concentró en los Estados Unidos, 14% en Australia y un 8% en Gran Bretaña. No obstante, esa estrategia de concentración en esos países se está trasladando especulativamente hacia Europa como resultado de la unificación política y económica. Muchas compañías japonesas han comenzado a vender propiedades en los tres países mencionados en aras de conseguir mayores beneficios en otros lugares. "The New Japanese Strategy". **U.S. News & World Report**, November 12, 1990, p. 67.

Siguiendo esa lógica, por ejemplo, las industrias manufactureras están siendo desplazadas en su importancia por las industrias de servicios, con sus propias necesidades financieras y de empleo especializado. En esta economía crecientemente orientada hacia los servicios se evidencian cambios tecnológicos acelerados en forma de automatización, telecomunicaciones y alta tecnología, por mencionar algunos, que crean la necesidad de nuevos tipos de funciones crediticias y de riesgos. La revolución en la información dada en el Japón en donde los artículos electrónicos y computacionales han, literalmente, transformado una economía basada en la manufactura en una centrada en torno a los servicios y al procesamiento y transferencia de información y en la propensión hacia la conversión a títulos negociables. Eso, a su vez, ha creado inevitablemente una globalización de los mercados, un ascendramiento en la competencia pero también la urgente necesidad de mayor cooperación -para regresar a nuestras referencias teóricas-, y entendimiento en el campo de la política internacional.

5.5.1 La Tecnología Financiera japonesa.

Intimamente vinculada con la revolución tecnológica que inundó el mundo de las finanzas, la tecnología al servicio de éstas se ha convertido también en la gran promotora de los avances e innovaciones en materia de instrumentos financieros. Curiosamente su fuente más cercana es el término conocido como high tech que, en

el Japón, se le da el nombre de **Zai-tek**u o tecnología financiera en contrapartida a la traducción literal de "alta tecnología".

La **Zai-Teku** es, hoy en día, una de las formas japonesa más fácil de hacer dinero por medio de operaciones financieras a nivel internacional con una particular orientación hacia los activos financieros.

En términos generales esta nueva modalidad de "producir" riqueza es sustituta de operaciones comerciales y, de hecho, es una derivación diversificada de las actividades empresariales para allegarse fondos, autofinanciarse y bajar costos industriales reinvertiendo fondos en actividades de mayor rendimiento. Las empresas corporativas obtienen préstamos en el mercado internacional y optan ya por revender en el Japón, o reinvertir en el exterior. Su ventaja consiste en recibir, via Fax o cualquier otro tipo de comunicación instantánea, créditos menos caros que los bancos en los mercados de capitales, transferir pagos de tasas de interés fijas a flotantes y de un tipo de moneda a otra en sus pasivos. De esa forma, con la ayuda de intermediarios financieros -muchas veces subsidiarias de las propias empresas-, se pueden efectuar transacciones tipo swaps para adaptarlos a cualquier otro instrumento que se emita en el mercado mundial de capitales. En algunas de las operaciones más comunes de **Zai-Teku**, una compañía japonesa puede emitir dólares en eurobonos, intercambiarlos por swaps de dólares flotantes, después venderlos como activos

flotantes o depositarlos en un banco japonés a cambio de financiamientos de Yenes más baratos.

La tecnología al servicio de las finanzas se está convirtiendo en una alternativa a un objetivo principal, caracterizado por un salto transformador, que hace redundante y sustituye la búsqueda de la eficiencia en la mercadotecnia y la maximización de las ventas. Sin embargo, la competencia en ese campo se da aún con mayor fiereza que en el del área comercial o en el de la producción. De la misma manera, una competencia excesiva por mayores beneficios requiere cada vez mayor sofisticación competitiva en el campo tecnológico. Como quiera que sea, la tecnología financiera ha empezado a convertirse en el músculo más poderoso para financiarse de las corporaciones japonesas y es una clara evidencia de la creciente sofisticación del manejo de los fondos corporativos japoneses.

No obstante ello, el impacto de la llamada **Zai-Teku** en la conducta corporativa en el Japón como en el mundo entero, se traduce y se orienta, inevitablemente, hacia la especulación. Aunque tardamente, se ha visto ya que el Banco del Japón ha prevenido al país acerca del sobrecalentamiento de las inversiones en valores con fines exclusivos de ganancia en capital y reducida su inversión en la producción de bienes en favor de la inversión especulativa. La posibilidad de que la tecnología financiera se convierta en contraproducente e irreversible, en términos de economía real,

haría sonar la alarma no únicamente para las propias corporaciones, sino para las industrias en su conjunto, para el mismo gobierno y, porque el desempleo se puede desbordar y desembocar en riesgos de desestabilización, para la supervivencia de la nación como tal⁵³. ¿Quién podría afirmar que el mantenimiento de las bases de la democracia podría ser asegurado cuando por errores en la confiabilidad política y económica (por ejemplo, si los particulares participaran en transacciones financieras especulativas que tuvieran consecuencias fallidas) los niveles de vida y de bienestar social no se vieran afectados sensiblemente?.

5.6 La volatilidad de la actividad financiera actual y la Seguridad Nacional.

Hoy en día, es posible argumentar que incluso hasta los Bancos Centrales de los gobiernos, incluyendo entre ellos al Banco del Japón, parecen haber perdido la dimensión y trascendencia del cambio que se está dando en el campo de las finanzas internacionales a partir de la introducción de nuevos rangos de instrumentos financieros.

Si anteriormente los Bancos Centrales mantenían una cierta unificación, cumplían funciones de cierta forma tradicionales y se permitían influir y conservar un tramo considerable de poder en el

⁵³Ridley, William. "Japan: Transition to a Rentier Society" in Calvergy & O'brien R. Finance and the International Economy. Oxford University Press, 1987, p.57.

establecimiento de las políticas financieras, la desreglamentación y la transformación de los activos financieros en títulos o casi-valores, con un mayor predominio de la empresa privada y la proliferación de una tecnología poderosa y barata que permite negociaciones de valores de mercado a mercado, hace que los gobiernos se vean en desventaja respecto al establecimiento de esas políticas.

De hecho, los manejos equivocados de cualquier institución financiera privada podrían conocerse, tal vez, sólo a partir de sus resultados, de sus consecuencias y de sus implicaciones en los ámbitos en que se desenvuelve. Todo ello simplemente porque el gobierno se puede encontrar virtualmente incapacitado para identificar a quién o a cuales mercados surgidos de las distintas opciones financieras con uso de tecnología sofisticada puede achacarsele tal o cual disturbio en el sistema financiero.

Lo que sucede es que los sistemas financieros son ahora mucho menos transparentes que antes y el efecto neto de la distribución de los peligros y riesgos entre los participantes en el mercado en la estabilidad del sistema financiero son difíciles de identificar.

Es difícil, por ejemplo, saber quién, en un sistema financiero, lleva la responsabilidad y el riesgo real y es igualmente difícil saber con precisión qué está sucediendo. El peligro se incrementa cuando incluso los dirigentes bancarios no llegan a comprender aún

Las implicaciones de muchos instrumentos financieros y su complejidad se transforma en una barrera insalvable.

La introducción de nuevos instrumentos en los mercados de capital han llevado a los banqueros a tomar mayores riesgos cada vez. Esos pueden ser eventuales y hasta fortuitos pero, de hecho, pudiera ser que no hubiera una idea concreta de cuál podría ser el impacto real si hubiera un shock financiero y mucho menos si es difícil ubicar su procedencia.

Por otro lado, la distribución instantánea de información puede, en la práctica, desestabilizar los mercados financieros toda vez que esa información se encuentra ligada a las probables fallas en los sistemas de cómputo que sirven para efectuar el enorme volumen de transacciones financieras. Por ejemplo, rumores infundados pueden llegar a difundirse tan rápido como la verdad y la reacción puede ser igualmente instantánea pero tanto o más peligrosa.

La Globalización junto con el surgimiento de nuevos instrumentos podría, también, ser otro de los aspectos que, eventualmente, podría afectar el funcionamiento de las políticas económicas de una nación. La eficiencia en las políticas económicas tendría, por necesidad del mercado mundial, que desarrollarse en el mismo grado que la globalización. En la medida en que los nuevos productos e instrumentos financieros vayan uno, dos o tres pasos adelante del

establecimiento de políticas gubernamentales, el daño y el peligro potencial a cualquier nación se exacerbaba.

Cualquier desfase entre la eficiencia en la política financiera nacional con el de una carencia de una visión global, podría llevar a una serie de crisis políticas, económicas y financieras como la del crack del mercado accionario de octubre de 1987⁵⁴ cuyos efectos llevaron a empresas y consumidores finales al vender o comprar activos, cambiar al mercado de bonos o a inversiones a corto plazo para balancear sus posiciones.

⁵⁴No se le puede atribuir únicamente ese acontecimiento al uso generalizado de computadoras ni al pánico inmediato incrementado de las transacciones en los mercados de valores. Esa fue sólo una de sus expresiones. En términos generales esa "crisis" pudo tener muchos detonantes entre los cuales parecen figurar el alza de las tasas de interés a largo plazo en los Estados Unidos que alteró los precios de los bonos y las acciones. Asimismo, en Octubre 14, el anuncio estadounidense de una legislación impositiva contra la apropiación empresarial (Takeover Tax) detonó una creciente ola de transacciones en el mercado de "takeovers". Ambas acciones involucraron la satisfacción de las necesidades de un financiamiento externo, sin presionar la inflación interna, hacia los Estados Unidos pero combinandolo con el estímulo del crecimiento económico tanto en La Comunidad Europea como en el Japón. A pesar de que el alza en la tasa de interés afectó el valor de los títulos accionarios y los precios de los mercados secundarios, el flujo de los capitales permitió salvar las necesidades de liquidez de la economía norteamericana. Peek, Joe and Rosengreen, Eric S. "The Stock Market and Economic Activity". **New England Economic Review**. May-June, 1988, p.39-49. Otra vertiente más apegada a la especulación se refiere a la declaración del Secretario del Tesoro estadounidense, James Baker, el 18 de Octubre, en el sentido de que existía la posibilidad de que el Acuerdo de Louvre, de Marzo de 1987, que mantenía la alineación de las monedas, perdiera su vigencia. Esa declaración fue interpretada como un preludio a la devaluación del dólar americano. Esos detonantes provocaron un pánico que erosionó la confianza de los inversionistas americanos en los mercados accionarios y sus mecanismos. cfr Schaede, Urlike. "Black Monday in New York, Blue Tuesday in Tokyo: The October 1987 Crash in Japan". **California Management Review**. Winter, 1991, p.45

En el plano de la política interna japonesa, mucho debe atribuirse a la intervención directa del gobierno que tiene la responsabilidad y la autoridad de todo lo concerniente al mercado de valores, el tomar las medidas necesarias para asegurarse de que el mercado no haya aún incurrido en pérdidas fortuitas ni en cracks accionarios⁵⁵. Sin embargo, cuando se difunde ese fenómeno incontrolablemente a todos los niveles, el resultado es algo parecido al pánico y a la bancarrota generalizada como en 1929.

⁵⁵La recuperación del mercado no se hubiera dado sin el apoyo gubernamental. En el "lunch break" del 20 de Octubre, por ejemplo, las autoridades financieras japonesas se reunieron con los dirigentes del Partido Liberal Demócrata (PLD) y las cuatro compañías accionarias más grandes del Japón (Nomura, Daiwa, Yamaichi y Nikko que negociaban un volumen mayor al 50% del mercado de valores japones) para apoyar conjuntamente, comprensivamente, el mercado. Schaede, Urlike. *op.cit.* p.49.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

La tendencia hacia la desreglamentación del sector financiero y hacia una dependencia mayor de la toma de decisiones, en el nivel político, basada en la filosofía de la empresa privada, ha proliferado en el mundo entero y desatado también inconmensurables fuerzas de competencia.

Adicionalmente, esa lucha competitiva ha hecho surgir una gran variedad de instrumentos financieros y nuevas instituciones, más grandes, con muchos productos y con distintos mercados, mayormente orientados a la mercadotecnia y al uso intensivo y extensivo de capacidades tecnológicas sujetas por igual a esa competencia.

Todas esas nuevas organizaciones y mecanismos enfrentan los riesgos de la volatilidad y de la intensa competencia inherentes a una propensión integradora de los mercados financieros a nivel mundial. Cada vez más las instituciones financieras no sólo japonesas han buscado, como se ha visto, establecer operaciones expansivas de su influencia y programas de ventas para cubrir todas las regiones posibles.

Los intereses nacionales se han diseminado por el mundo entero y, en una discusión acerca del concepto de la Seguridad Nacional, resultaría ya muy difícil establecer en dónde deben ser establecidos los límites y podría decirse que cada aspecto de la vida económica de una nación concierne a un asunto de seguridad.

En el campo de las finanzas se plantea el problema en el cual los beneficios posibles se pueden convertir en pérdidas reales y, cualquier inversión o transferencia de fondos de capital, no representa más que una apuesta presente a posibles ganancias futuras.

En lo que concierne a la política financiera en el Japón, esta se ha convertido en un instrumento tan extremadamente delicado que se le ha tomado como de vital importancia para la seguridad de la nación y las autoridades han tratado de evitar cualquier tipo de impacto adverso en él con todos los medios a su disposición.

La medicina administrada se ha orientado a reanimar la actividad económica interna a través del manejo a discreción de la tasa de interés y de la promoción para que el inversionista privado incremente sus posesiones de valores externos con el propósito de reducir la liquidez y las presiones inflacionarias internas.

En esa tesitura, la política financiera ha tratado de responder a los cambios en el ámbito internacional, procurando la seguridad nacional para mantener no sólo la competencia internacional de las corporaciones privadas industriales y las instituciones financieras japonesas sino, simultáneamente, los niveles de vida y de bienestar de la sociedad en su conjunto.

Esta tendencia, sin embargo, representa una nueva gran amenaza para la seguridad nacional japonesa.

El hecho es que los flujos de capital internacionales vinculan y alimentan la esfera financiera y es ese mismo mecanismo el que explica la expansión de la actividad financiera dentro de la economía real. Así, entre 1982 y 1986, la combinación del Producto Interno Bruto de los países miembros de la OECD alcanzó un escaso 13%. Esa raquítica expansión tuvo como resultado un incremento en el desempleo que fue, de 21.5 millones en 1980, a casi 31.3 en 1986. En ese mismo período, los índices de los mercados financieros mundiales rebasaron en diez veces la suma de la tasa de crecimiento de la economía real de esos mismos países (62.8 % en los Estados Unidos y 335.1 en Japón)⁵⁶.

Por como se señala, la funcionalidad de la estabilidad y la eficiencia del sistema financiero es de suma importancia para la salud de la economía orientada al exterior del Japón. Empero, no es posible augurarle definiciones duraderas.

Hasta donde se sabe no existen fórmulas econométricas para explorar con una cierta firmeza las consecuencias de posibles crisis financieras y, en tal caso, la mayor amenaza serían la incertidumbre, la impredecibilidad o la reacción tardía⁵⁷.

⁵⁶ **World Financial Markets.** Morgan Guaranty Trust Co. of New York, U.S.A., 1986, p.9

⁵⁷ En referencia a la dificultad para establecer políticas confiables, vale decir que la Agencia de Planificación Económica, en su "Libro Blanco" de 1993 titulado "Lecciones de la Economía de Burbuja y los retos del nuevo desarrollo", ha analizado las causas del carácter especulativo de la "economía de burbuja" y admitido que sus análisis previos subestimaron la gravedad de las

Es evidente que el propósito del Japón de mantener un cierto control en su sistema financiero por medio de la liberalización supervisada, representa la "prevención", del mantenimiento de beneficios pero además la garantía de su Seguridad Nacional.

Por otra parte la sociedad japonesa enfrenta otras tendencias económicas que pueden reflejar mayores peligros que los financieros. Por ejemplo, las industrias manufactureras podrían ser desplazadas en su participación en el PNB por las industrias de servicios, con sus propias necesidades financieras y de empleo especializado no obligatoriamente vinculado con tasas reales de productividad.

En esta economía crecientemente orientada hacia los servicios se evidencian cambios tecnológicos acelerados en forma de automatización, telecomunicaciones y tecnológicos, por mencionar algunos, que crean la necesidad de nuevos tipos de funciones crediticias y de riesgos. La revolución en la información se ha estado dando en el Japón y en otros países en donde los artículos electrónicos y computacionales han, literalmente, transformado una economía basada en la manufactura en una centrada en torno al procesamiento y transferencia de información. Esta, a su vez, ha

consecuencias de un hipotético colapso de la "bubble economy". Esa misma Agencia admitió que las políticas financieras gubernamentales de los ochentas fueron erróneas y, en gran medida, las culpables del crecimiento y desarrollo de la economía de burbuja. "Lessons of the Bubble Economy", **White Paper 1993**. Economic Planning Agency, Tokyo, 1993.

creado inevitablemente una internacionalización de los mercados y un ascendramiento en la competencia y en la urgente necesidad de mayor cooperación y entendimiento en la política internacional.

Queda, además, la incertidumbre del futuro de la economía japonesa y muchos aspectos pueden ser tratados en ese sentido. Veamoslos por el lado de la reinversión de las corporaciones japonesas en la industria.

Si como parece la agresividad y dinamismo de las compañías japonesas es tanta como para buscar mayores rendimientos en el campo de las finanzas y, con mayor razón si se encamina a lograrlos via activos financieros, podríamos señalar que éstos, técnicamente hablando, si bien no pueden perder su valor y ser fácilmente intercambiados o sustituidos, no son más que simples promesas a futuro que podrían no materializarse.

Otro aspecto a tratar, no menos importante sino que, acaso, fundamental, se refiere a la virtual pérdida de consenso dentro de los sectores productivos de la sociedad japonesa misma. Eads y Yamamura señalan que durante el período de alto crecimiento el gobierno fue favorecido por un alto grado de consenso, alejado de conflictos por más de 30 años y que fue la envidia de muchos otros gobiernos. El objetivo generalizado, nacionalmente compartido, consistió en la pronta recuperación y el rápido crecimiento económico.

Sin embargo, a partir de las crisis de los setentas la ruptura de consenso apareció de distintas maneras. Unas tomaron forma de reclamos sobre los costos del crecimiento, otras sobre la forma de distribuir los frutos de ese crecimiento, otras más surgieron con el exitoso proceso mismo de recuperación económica y trocó, de recuperación, a mayores rendimientos y beneficios económicos más lucrativos.

Ahora bien, si se llegara el caso de que se conjuntaran las distintas variables de tipo financiero señaladas líneas arriba, aunado al hecho de que se perdiera, como parece estar sucediendo, la orientación, en efectividad y variedad, del gobierno japonés hacia una industria ambiciosa y activa pero, tal vez, demasiado independiente, el resultado casi invariable sería que la formulación de la política económica estaría convertida en una arena de disputas políticas grupales⁵⁸. Cualquier tipo de política económica que se propusiera, tendría detrás de sí la representación de una victoria de determinado interés en relación a otro y un

⁵⁸Eads & Yamamura. "The future of Industrial Policy" en Yamamura & Yasuba. op.cit. p.463. También es interesante consultar el punto de vista de Horne en torno a las rivalidades nacidas de la competencia y de las necesidades corporativas que han llevado a la ruptura de valores, otrora compartidos, dentro de la industria financiera japonesa y que pudieran derivar en conflicto. Horne, James "The Economy and the Political System". Stockwin, J.A.A. et.al. Dynamics and Immobilist Politics in Japan. MacMillan Press in Association with St Anthonys College, Oxford, London, 1988. Para el caso de la ruptura de consenso y de la armonía entre los distintos sectores de la producción y de la dirección política, vease también Drucker, Peter F. "Japan's Economic Choises. The World Economy" in **Current October 1987**. No.312, Ed. Jerome and Hanus, Cornelius W. Vahle Jr. Washington, D.C. U.S.A., 1988 o en **Foreign Affairs**, Summer, 1987, pp.923-941.

cambio en el balance económico y social. De tal manera se estaría en presencia de distintos conflictos que desembocarían en luchas políticas abiertas entre grupos de intereses por incrementar su parte en el PNB.

En el caso del sector financiero como una parte importante de la Seguridad Nacional, la cuestión básica consiste en que éste no es un simple escenario que sirve sólo a bancos, a casas de bolsa o a compañías de seguros sino que su calidad de pivote de la economía del país, debiera servir fundamentalmente a las necesidades de la economía japonesa en su conjunto.

Ahora cabe preguntarse si el sector financiero japonés está en la capacidad de proteger su propia fortaleza interna y externa y, adicionalmente, la confianza oficial y social que lo ha respaldado desde su nacimiento a la modernización, hace ya casi 150 años, hasta su actual madurez.

Lo que parece indudable es que, bien entendida, en la teoría económica el mercado debiera ser el propio mecanismo regulador y las instituciones financieras habrían de ser responsables de los riesgos que el mismo mercado impone. Sin embargo, en el caso japonés, una de las mas importantes formas para el sector privado, copiloto de la política económica, de enfrentar los riesgos del fracaso nacional a los que expone las economías de mercado, ha sido, desde sus inicios, la propensión y desarrollo de grandes

instituciones corporativas diversificadas, en términos de geografía y de línea de servicio, para difundir y diluir -pero también incorporar-, los riesgos hacia otros mercados y hacia una base de consumidores mayor. Esa parece haber sido su estrategia protectora fundamental en la salud económica de la nación, es decir, mientras mas concentrada, cohesionada, difundida e intensa estuviera la industria y los intereses en su alrededor, sería más fácil movilizarla para una "acción colectiva" y reparadora⁵⁹.

A pesar de eso, la política financiera japonesa en relación a los servicios financieros continúa favoreciendo aún más la fusión monopólica, habida cuenta del estrecho lazo que une tanto a Corporaciones industriales como a bancos y a las compañías de títulos de valores, con toda una extensa red de compañías encadenadas dentro de la economía japonesa y ha llevado, al mismo tiempo, a nuevos procesos reguladores y a intentos por controlar áreas específicas en aspectos que no existían antes del inicio de la liberalización. Un nuevo atrincheramiento, a la usanza de la época de la crisis del 1929, es el resultado de esos procesos neoliberales⁶⁰.

También cuenta para ello, evidentemente y ante todo, la función gubernamental, reguladora y de orientación, que se propusiera

⁵⁹MacCall Rosenbluth, Frances. op.cit. p.215

⁶⁰"Re-regulation. The age of Freedom in finance is over". **Euromoney**. June, 1986, p.92.

disincentivar la competencia intraindustrial como una manera de evitar quiebras bancarias y pánicos financieros⁶¹.

A manera de conclusión general, parece conveniente señalar que, la estructura organizacional cohesionada, en vías de ser recuperada en la historia económica japonesa, por la dirigencia gubernamental y el partido en el poder, es decir, el "gobierno real", parte de un proceso racional inducido para enfrentar eficientemente los retos de nuevas realidades asociadas con perturbaciones financieras de mayores magnitudes y riesgos y que ya no han sido consistentes con los intereses del sistema financiero japonés hasta finales de la segunda mitad de los setentas.

La virtual transformación del sistema financiero japonés y la fijación de nuevos objetivos de política económica que involucra a una estrategia industrial casi incontrolable e individualizada, reflejan el reconocimiento de que la capacidad gubernamental para preservar el control de ese sistema -y, por consecuencia, los objetivos de la Seguridad Nacional-, puede debilitarse conforme la especialización funcional de la estructura financiera se hace más

⁶¹Así, en el campo de las finanzas, puede observarse que el país ha concentrado el manejo de las finanzas y la riqueza que les deriva, en muy pocas instituciones. En comparandolas con los Estados Unidos, como ejemplo, éstos tienen instituidas cerca de 1500 compañías aseguradoras entanto que Japón unicamente 24. Por otro lado cuatro compañías negociadoras de títulos manejan el 65% del total del mercado de activos financieros. Esa concentración hace el trabajo para el gobierno relativamente más sencillo puesto que, en el momento de las decisiones de política o para movilizar mercados, positiva o negativamente, el acuerdo lo toman, a lo más, 25 representantes de instituciones financieras.

sofisticada, más propensa al riesgo y el propio gobierno se convierte más que en un regulador de la economía en un actor que reacciona para solucionar de cualquier forma, el surgimiento de crisis que pongan en peligro la seguridad nacional en los términos descritos.

El cambio de cantidad a calidad en la actividad industrial y en los servicios financieros hace que la capacidad del gobierno japonés para efectuar ajustes entre los distintos grupos que componen y participan en el sector financiero se debilite y comience a diluirse como podrían hacerlo los objetivos de una Seguridad Nacional sin fundamentos materiales. Es decir, la Seguridad nacional estaría en riesgo de depender, valga el ejemplo, de la evolución y cumplimiento de un simple "Swap".

Si la supervivencia del Japón como nación depende en gran medida tanto de la tecnología de punta en el campo de la industria como del manejo de las finanzas, los peligros de la Seguridad del sistema en general parecen estarse dejando a las decisiones empresariales y a la "libertad" del mercado.

No obstante, ese planteamiento rescata, por igual, la antigua versión histórica del país en el sentido de que la seguridad de la nación se debe basar en la salud y fortaleza de la empresa privada japonesa, de su poder de maniobra, cualquiera que sea su ámbito, donde quiera que se encuentre y a cualquier costo, en aras del

"beneficio colectivo", de la armonía y de la generación de bienestar público⁶². La tendencia japonesa ha empezado a caminar hacia una transformación progresiva, al igual que su empresa privada, de un capitalismo industrial a uno financiero de mayores ganancias pero más inestable e incierto que amenaza reabrir las peligrosas fisuras de las décadas de los años 20s. y 30s. entre grandes corporaciones con distintos intereses. Como bien señala Carl Kester en referencia a las corporaciones industriales y financieras japonesas, "el genio anda suelto y su recaptura no podrá darse sin un shock económico de grandes dimensiones"⁶³.

Esa transformación puede también ser vista desde el punto en el cual la perversidad puede traer consigo una redimensión política de muchos recuerdos para el país, y para la historia del mundo entero, en donde al escenario económico neoliberal de la actualidad sería interpretado como una y única alternativa a la acción armada. Sin embargo, ¿hasta qué grado esa aparente victoria de la libertad económica por sobre las amenazas también de índole política podrá mantenerse antes de que reaparezca el llamado, nada simbólico, del uso de la fuerza?.

⁶²Hay quienes convocan ya a asegurar la inversión externa directa modificando la posición internacional japonesa en defensa de su industria. Ver, por ejemplo, Sakurai, Masao. "Japanese Investment abroad are entirely unprotected" en The Japan Economic Journal Tuesday, October, 1990, p.12.

⁶³Kester, Carl. Japanese Takeovers: The Global Contest for Corporate Groups. Harvard Business School Press, Boston, Mass. USA, 1991, p.34.

El mundo de la Post Guerra Fria ha comenzado a presenciar un virtual regreso de la historia con una gran diversidad de fuentes de conflicto y es muy factible que aparezcan nuevas fricciones ideológicas a partir del colapso del conflicto bipolar. En ese sentido, entonces, ¿no sería extremoso hablar de una posible "racionalización ideológica" basada, digamos, en la fuerza y vitalidad mítica de un confucianismo que, con el Japón al frente, daría razgos supletorios a la también mítica decadencia y letargo del occidente?⁶⁴.

Si la fragilidad y volatilidad de las finanzas internacionales fueran el punto de ruptura de un destino inducido internacionalmente, -sobre todo cuando la dependencia japonesa de la economía mundial ha servido más bien para aislarlo que para

⁶⁴Rosecrance, Richard. "A New Concert of Powers". **Foreign Affairs**. Vol. 71, No.2, Spring, 1992. Por lo demás existe, de hecho, ya toda una serie de estudios que enfocan la posibilidad de enfrentamientos que pueden ir más allá de las fricciones puramente comerciales entre Japón y, por ejemplo, los Estados Unidos. Los niveles de análisis, aunque distintos, comparten, en el fondo, la inminencia del riesgo cfr., entre muchos otros, Green, R. & Larsen, Trina. "Only retaliation will open up Japan". **Harvard Business Review**. Nov-Dec. 1987. Kuriyama, T. "Assuming Global responsibilities in a Transition Period". **Economic Eye**. Japan Institute for Social & Economic Affairs. Tokyo, Autumn, 1990. Masamichi, Inoki "If politicians State Position Correctly and Show the Appropriateness of Defense Power, the Pathology of Japan, Economic Super-power, will be overcome". **Seiron**. (Full translation), November Issue, 1988. Kogami, Yoshiji "Will a Japan-US "Peloponesian War" Break out?". **Chuo Koron**. (Summary of selected japanese Magazines). American Embassy, Tokyo, January, 1990. Trezise, Philip. "Japan, ¿The enemy?. U.S.-Japan competition", **The Brookings Review**, Winter, 1989/1990.

integrarlo⁶⁵-, la Seguridad Nacional japonesa, como en otras etapas de su historia, se manifestaría y justificaría, nuevamente, por la acción militar⁶⁶.

⁶⁵Hollerman, Leon. "Disintegrative Versus Integrative Aspects of Interdependence: the Japanese Case". **Asian Survey**, A monthly Review of Contemporary Asian Affairs, University of California Press, U.S.A., March, 1980.

⁶⁶Seizaburo, Sato hace un llamado a aprovechar la oportunidad de oro que brinda el momento actual para que el Japón asuma nuevas responsabilidades a escala global de acuerdo a su poder económico, a su prosperidad y a su seguridad. De esa manera, recomienda que el país se libere de la mentalidad derrotista de la post-guerra, que abandone su posición de sólo cooperar económicamente en conflictos regionales y que haga a un lado ese "pacifismo absurdo que no es más que otro nombre a la cobardía". Sato, Seizaburo. "Now is the very time to change Security Strategy". **Chou Koron**. Aoyama Gakuin University, Tokyo, Japan, October Issue, 1990, p.15. Intelectuales aparentemente menos convencidos del radicalismo de Sato auguran también el inminente cambio en la posición política del Japón a nivel internacional. Robert Gilpin señala que, dependiendo de la habilidad en el manejo de su apertura económica interna, el Japón habrá de enfrentar el reto de "impactar...el curso de la historia". Citado por Alexander, Arthur. "An Important Future Global Role for Japan: Responsibility for an Open International System". **JEI Report (The Japan Economic Institute of America)**, No.20, Washington, D.C., May 22, 1992, p.3

BIBLIOGRAFIA

- Adams, T.F.M. & Hoshi, Iwao A Financial History of the New Japan. Kodansha International Ltd. Tokyo, Japan and Palo Alto, USA, 1980,
- Alexander, A. "An Important Future Global Role for Japan: Responsibility for an Open International System". **JEI Report (The Japan Economic Institute of America)**, No.20, Washington, D.C., May 22, 1992.
- Alhadeff, David. "Bank Business Conglomerates: the Japanese Experience. **BLIQR**, no.175 September, 1975,
- Anguis, Emmanuel Le Ressort Financier de la Croissance des Entreprises Japonaises. Bulletin de la Maison Franco-Japonaise, Nouvelle Serie, Tome X, Nos. 3-4, Louvain, Belgium, 1983.
- Asai, Motofumi. "Democracy, an Unintended Victim" **Japan Quarterly**. January-March, 1990.
- Ballon, Robert & Iwao Tomita The Financial Behavior of Japanese Corporations Kodansha International, Tokyo and New York, 1988.
- Bertricau, A. "Securité National Influence International", en **Politique Etrangere**. Institut Francais de Relations Internationales, 1-1985, Vol.50 No.1
- Brendan, Brown. The Flight of International Capital. Routledge, London & New York, 1987
- Brian, Lowell L "The Credit Bomb in our Financial System". **Harvard Business Review**. January-February, 1987.
- Cable, & Yasuki, H. "Internal Organization, business groups and the corporate performance. The multidivisional hypothesis in Japan". **International Journal of Industrial Organization** 3 (1985) 401-402. North-Holland.
- Campbell, John. Contemporary Japanese Budget Politics. University of California Press, Berkeley & Los Angeles, 1989.

- Chapman, J.W.M. Japan's Quest for Comprehensive Security. Frances Printer, London, 1983.
- Conjuncture**. "Financial Structures in Japan". July, 1979.
- Corrigan, G. "Bank Supervision in a Changing Financial Environment" **Quarterly Review**. Federal Reserve. Bank of New York, Spring, 1987.
- Drucker, Peter "Japan's Economic Choises. The World Economy". **Current October 1987**. No.312, Ed. Jerome and Hanus, Cornelius W. Vahle Jr., Washington, D.C. U.S.A.
- Elton, Edwin & Gruber, Martin Japanese Capital Markets, Harper & Row, Pub. New York, 1990.
- Forster, Edgar "Oekonomische Sicherung durch market oder Staat?" (Seguridad Económica a través del Mercado o del Estado) **Kreislauf und Verteilung**, Munchen, 1980.
- Goodwin, D.C. Economics and National Security. A History of their Interaction. Duke University Press, Durham and London, U.S.A., 1991
- Granville, J. The Warning. The coming Grats crash in the Stock market. Freundlich Books, New York, 1985.
- Green, R. & Larsen, Trina "Only retaliation will open up Japan". **Harvard Business Review**. Nov-Dec. 1987.
- Griffiths, B. "Banking on Crisis". **Policy Review**. September, 1989.
- Haftendorn, H. "The Security Puzzle: Theory-Building and Discipline- Building in International Security" **International Studies Quarterly**, The Journal of International Studies Association, Vol.35, No.1, March 1991, USA.
- Hollerman, L. "Disintegrative versus integrative aspects of interdependence: the case of Japan". **Asian Survey**, Vol. XX, No.3, March 1980.
- Hutchison, M. "Monetary control with an Exchange rate Objective: the Bank of Japan, 1973-1986". **Journal of International Money and Finance**. University of California at Santa Cruz, 1988.

- Inouye, M. "Japan's New Role in Global Finance". **Tokyo Financial Review**. Bank of Tokyo, November, 1988.
- Imai, K and Itami, H. "Interpenetration of Organization and Market. Japan's Firm and market in comparison with the U.S." in **International Journal of Industrial Organization**. 2, Elsevier Science Division, Amsterdam, The Neetherlands, 1984.
- Kagami, N. "Maturing of the Japanese Economy in the 80's" **NWBQR**, London, November, 1983.
- Kasman, Bruce. "Japan's Growth Performance over the last Decade". **Economic Review**. Summer, 1987.
- Kester, Carl Japanese Takeovers: The Global Context for Corporate Control. Harvard Business School Press. Boston, Mass. U.S., 1991.
- Knorr, Klaus. "The United States: Social Change and Military Power". National Security & American Society. Frank N. Trager Ed. University Press of Kansas, U.S.A.
- Kunio, Ohtani Nippon no Shoken Shijo. (El mercado de valores en el Japon). Tokyo Shoken Kaikan, Tokyo, Japan, 1992.
- Kuniyasu, Sakai. "The feudal World of Japanese Manufacturing". **Harvard Business Review**. November-December, 1990.
- Kuriyama, T. "Assuming Global responsibilities in a Transition Period". **Economic Eye**. Japan Institute for Social & Economic Affairs. Tokyo, Autumn, 1990
- Luttwak, Edwards. "From Geopolitics to Geoeconomics". **The National Interest**. William Byrd Press, Richmond Virginia. U.S.A., 1990.
- Mano, Teruhiko "Japan has no more Money". **Shokun**. (full translation), American Embassy, Tokyo, July Issue, 1990.
- Masamichi, Inoki "If politicians State Position Correctly and Show the Appropriateness of Defense Power, the Pathology of Japan, Economic Super-power, will be overcome". **Seiron**. (Full translation), November Issue, 1988.

- Masao, Sakurai. "Japanese Investment's abroad are entirely unprotected". **The Japan Economic Journal** October, 1990.
- MacCall, R.F. Financial Politics in Contemporary Japan. Cornell University Press, Ithaca & London, 1989.
- Mizutani, Kenji "Look squarely at crisis of "Japan, the World's Biggest Financial Deficit Nation!". Urgent advice by a top economist". **Hoseki**. (Summary of selected japanese magazines). American Embassy, Tokyo, August, 1989.
- Miyachi, S. "Oil crisis and fifth raise on Bank rate". **Nihon Keizai Shimbun**. Dec.18, 1973.
- Miyazaki, K. "Japanese Banks and securities Firms -In for full-Scale Liberalization". **The Oriental Economist**. August-September, Vol.52, Tokyo, 1984.
- Monti, Mario Fiscal Policy, Economic Adjustment and financial markets. International Monetary Fund, Centro di Economia Monetaria e finanziaria, Washington, D.C., 1989
- Morley, James W. "The structure of Regional Security" in Security Interdependence in the Asia Pacific Region, East Asian Institute, Columbia-Toronto. 1986.
- Nogami, Yoshiji "Will a Japan-US "Peloponesian War" Break out?". **Chuo Koron**. (Summary of selected japanese Magazines). American Embassy, Tokyo, January, 1990.
- Okimoto, Daniel Japan's Economy. Coping with Change in the International Environment. Westview Press, Boulder Colo., 1982.
- PHP Institute "Yono naka konatteiru- Kin-yuhen" (qué es qué en el sistema financiero japonés). Rakugakisha ed. Tokyo, Japón, 1988.
- Ridley, William. "Japan: Transition to a Rentier Society" in Calvergy & O'brien R. Finance and the International Economy. Oxford University Press, 1987, p.57.
- Rose, Peter S. Money and Capital Markets. Texas A & M University, BPI Irwin, Boston, USA, 1989

- Rosecrance, R. "A New Concert of Powers". **Foreign Affairs**. Vol.71, No.2. 1992.
- Rosengren, E. "The Stock Market and Economic Activity". **New England Economic Review**. May-June, 1988.
- Rostow, Eugene. "The need for Collective Security", **Current**, Ed. Jerome Hanus, Cornelius W, Vahle, Washington, September, 1988, No.305.
- Sanwa Bank "The Japanese Financial System in the 1980's". **Sanwa Economic Letter**. Feb. 1980.
- Sato, Seizaburo. "Now is the very time to change Security Strategy". **Chou Koron**. Aoyama Gakuin University, Tokyo, Japan, October Issue, 1990, p.15.
- Schaede, Urlike "Black Monday in New York, Blue Tuesday in Tokyo: The October 1987 Crash in Japan". **California Management Review**, Winter 1991.
- Schrage, M. "A Japanese Giant Rethinks Globalization: an interview with Yoshihisa Tabuchi". **Harvard Business Review**. July-August, 1989.
- Scott, Bruce R. "Can Industry survive the welfare state?" **Harvard Business Review**. September-October, 1982.
- Seers, Dudley The Political Economy of Nationalism. Stanford University Press, Stanford University, U.S.A., 1987, p.76.
- Shibata, Yoko "The Yen Takes a Hike". **Global Finance**. Global Finance Joint Venture ed., Vol.4, No.11, New York, November, 1990.
- Shiller, Kon-ya & Tsutsui "Investor Behavior in October 1987". **The Japanese and the International Economies**, an International Journal published in Cooperation with the Tokyo Center for Economic Research, Tokyo, Vol.5, No.1, March, 1991.
- Shimanaka, Yuji "The End Nears for the Capital Investment Boom". **Economic Eye**. Japan Institute for Social & Economic Affairs, A Quarterly Digest of Views from Japan, Keizai Koho Center, Tokyo, 1990.

- Sorenson, Theo "The Declining Soviet Threat. Rethinking National Security", **Foreign Affairs**, Summer, 1990.
- Steven, Rod "The High yen Crisis in Japan". **Capital and Class**. Oct-November, 1988.
- Stockwin, J.A.A. Dynamics and Immovilist Politics in Japan. MacMillan Press LTD, Hampshire and London, 1988
- Tachibanaki, T. "Japan's New Policy Agenda: Coping with Unequal Asset Distribution", **Journal of Japanese Studies**, 15:2, Society for Japanese Studies, 1989.
- Taggart, Murphy. "Power Without Purpose: The crisis of Japan's Global Financial Dominance". **Harvard Business Review**, march-April, 1989.
- Takahashi, J. & "An Economic Metamorphosis for Japan". **Japan Quarterly**. July-September, 1990.
- Teranishi, Juro. "The "Catch-up" process, financial system, and Japan rise as a capital exporter". **Hitotsubashi Journal of Economics** 27, Special Issue, 1986, 133-145.
- The Banker**. "Empires of the Yen". Japan Focus, January, 1989.
- The Japan Economic Journal**, "Turbulent Age for Enterprises" January 18, 1977.
- "Bankruptcy and Survival". Feb. 1975, p.20.
- The Japan Economic Review** "Threat of inflation bringing a change of scene in Economy". Monday, Vol. 22, May, 1989.
- The Japan Institute of International Affairs. White Papers of Japan. 1981-1982, Tokyo, 1983
- The Japan Times. Defense of Japan. Tokyo, 1987,
- The Oriental Economist**. "Discomfiture of Bank of Japan at Loss of Exalted Power". August/September, 1984,
- The World Bank. The World Bank Annual Report, Washington D.C., U.S.A. 1988.

- Thiago Cintra, J. "Seguridad Nacional y Relaciones Internacionales: Brasil". Serie: Estudios del Centro Latinoamericano de Estudios Estrategicos, A.C., Mexico, D.F. 1987.
- Toshiyuki, S. "Japan again Politically upset, confused; but its economy Different". **The Japan Economic Review**. Vol.21, No.8, August, 1989.
- Trezise, Philip. "Japan, ¿The enemy?. U.S.-Japan competition" **The Brookings Review**, Winter, 1989/1990.
- Viner, Aron The Emerging power of Japanese Money.Dow Jones-Irwin. Homewood, Illinois, USA, 1988.
- Weiner, Stuart. "Why is Japan's unemployment Rate so low and so Stable?". **Economic Review**. April, 1987.
- Yamamura Kozo & Yasuba, Yasukichi The Political Economy of Japan. The Domestic Transformation. Stanford University Press, Stanford California, 1987.